acerca de la historia del partido comunista peruano y de su lucha interna

acerca de la historia del partido comunista peruano y de su lucha interna

"Ediciones Bandera Roja"

LA IZQUIERDA PERUANA

P r e s e n t a c i ó n

"Ediciones Bandera Roja", venciendo una serie de dificultades de índole económico, publica el importante documento titulado "ACERCA DE LA HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA PERUANO Y DE SU LUCHA INTERNA", satisfaciendo en esta forma un justificado anhelo de las bases del Partido y en general, del pueblo trabajador.

El conocimiento de la Historia del Partido es muy importante para su construcción ininterrumpida, ya que representa el examen de un cúmulo de experiencias de las que se pueden sacar lecciones provechosas para la revolución. El c. Mao Tsetung, afirma:

"Ningún partido político puede conducir un gran movimiento revolucionario a la victoria si no posee una teoría revolucionaria, un conocimiento de la historia y una comprensión profunda del movimiento práctico".

En su prolongada lucha por hacer la revolución, lucha contra los enemigos externos e internos, el Partido ha ido elaborando su teoría revolucionaria, a partir de las bases fundamentales elaboradas por su fundador

LA IZQUIERDA PERUANA

José Carlos Mariátegui. He ahí por qué es importante conocer la historia del Partido. Pero este conocimiento tiene que ir vinculado profundamente a la práctica revolucionaria y teniendo en cuenta las condiciones históricas dentro de las cuales el Partido ha nacido y se ha venido desarrollando.

La obra que damos a publicidad llena un vacío; pero tan sólo en parte. La Dirección del P.C.P., no tiene la pretensión de haber agotado la investigación acerca de nuestra historia. Tan sólo aspira a poner en manos de los revolucionarios proletarios un instrumento que sirva de guía para una comprensión más cabal de lo que ha sido y es el Partido Comunista Peruano, que a lo largo de cuatro décadas ha soportado los embates de la reacción externa y de los ataques que desde dentro de sus filas han efectuado los portadores de la línea reaccionaria burguesa. El haber derrotado a estos enemigos en su pretensión de destruirlo, demuestra su gran vitalidad e infunde la convicción de que sabrá hacer la revolución y llevarla hasta el fin.

Los Editores.

ACERCA DE LA HISTORIA DEL PARTIDO

COMUNISTA PERUANO Y DE SU LUCHA INTERNA

Con motivo del 40 aniversario de la fundación del Partido Comunista Peruano, conviene examinar brevemente algunos problemas históricos relativos a su desarrollo, a la luz de la lucha interna que se ha librado en su seno durante los años de su existencia.

La razón de ser de nuestro Partido es la de participar en la lucha de clases, de dirigir las luchas que libran los obreros, los campesinos, el pueblo trabajador. Su objetivo es hacer que las masas se liberen a sí mismas. Liberar al pueblo trabajador, hacer la revolución democrático-popular, vale decir, democrático-burguesa de nuevo tipo, antiimperialista y antifeudal, nacional y democrática. Es la primera etapa que se propone cumplir. Edificar el socialismo como un tránsito a la sociedad comunista sin clases, es su segunda etapa, a la que pasará en forma ininterrumpida, cumplidos los objetivos fundamentales de la primera, en el curso de la guerra popular revolucionaria. La destrucción de la vieja sociedad que se propone realizar, para la edificación de una nueva sociedad, sólo podrá llevarla a cabo, uniendo a todo el pueblo trabajador y movilizándolo organizadamente para la guerra revolucionaria. El poder político sólo podrá conquistarlo a través de la violencia revolucionaria.

LA IZQUIERDA PERUANA

La existencia del Partido Comunista Peruano se debe a condiciones y necesidades objetivas de nuestra sociedad dividida en clases. No es el resultado de la buena voluntad o el capricho de unas cuantas personalidades. Se debe fundamentalmente a dos factores: 1) La aparición y desarrollo de la clase obrera; y 2) La influencia ideológica y política de la Revolución Proletaria de Octubre de 1917.

La fundación del Partido el 7 de octubre de 1928, fue precedida por una intensa lucha de clases en el campo y en la ciudad. Este acontecimiento histórico de enorme trascendencia para el país, se produjo después de un largo proceso de luchas de clases, de difusión de las ideas marxista-leninistas y de unificación en torno a José Carlos Mariátegui de los grupos comunistas que ya existían desde unos años antes.

EL GRAN SALTO DE LA ORGANIZACION ECONOMICA A LA ORGANIZACION POLITICA DE LA CLASE OBRERA

El proletariado peruano desde su nacimiento comenzó a luchar contra sus explotadores, al comienzo, en forma espontánea y luego fue adquiriendo conciencia de la necesidad de organizarse como clase explotada. Las sociedades mutualistas, los gremios y por último los sindicatos, fueron las organizaciones que constituyeron los trabajadores para su lucha principalmente económica contra sus explotadores,

Las luchas económicas de los trabajadores se convirtieron gradualmente en enfrentamientos con el poder estatal; eran, en esencia, luchas políticas que no contaron con la dirección de una organización política propia y sufrieron la influencia de las corrientes anarconsindicalistas que las limitaban al aspecto económico. De ahí la necesidad de que la clase obrera contara con su partido político, el Partido marxista-leninista puesto que la lucha de clases, siendo en esencia una lucha política, requiere de una organización política proletaria que la dirija y dicha organización sólo puede ser el Partido Comunista.

El genio de Marx señaló la necesidad que tiene el proletariado de organizarse políticamente. En el Manifiesto de la Asociación Internacional, decía:

"La conquista del Poder Político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera". Agregaba: "La clase obrera posee un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiada por el saber".

Igualmente, en los Estatutos Generales de la Asociación Internacional de Trabajadores, Marx expresaba:

"En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras", Agregaba: "Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la Revolución Social y de su fin supremo: la abolición de las clases".

José Carlos Mariátegui y el núcleo de revolucionarios que colaboraron con él, lucharon contra los diletantes pseudorevolucionarios que negaban necesidad de que la clase obrera tuviera su propio Partido. Es decir, en el propio proceso de creación del Partido Comunista Peruano han existido dos líneas: una, la

LA IZQUIERDA PERUANA

la proletaria, representada por Mariátegui que reivindicaba para la clase obrera su derecho a constituir su propio Partido; y otra, la línea reaccionaria burguesa, que le negaba ese derecho. En ese entonces, esta línea estaba representada por Haya de la Torre que sostenía sólo la necesidad de formar un "frente unido de clases" contra el imperialismo y difundía la especie de que la clase obrera o el proletariado en la práctica ni siquiera existía como tal y que por lo tanto no necesitaba de un partido de clase.

En las notas autobiográficas que escribió, dijo:

"Los intelectuales que nos hemos entregado al socialismo, tenemos la obligación de reivindicar el derecho de la clase obrera a organizarse en un partido autónomo".

"He descubierto que no estaba solo, que mis puntos de vista correspondían a la clase que me interesa: la clase obrera. Juzgué, naturalmente, por lo que piensan sus elementos con conciencia clasista".

Combatiendo a la línea reaccionaria burguesa, en su trabajo "Punto de vista antiimperialista", Mariátegui, decía:

"El Apra niega la necesidad para los obreros del Perú de crear su partido de clase y de ligar este partido del proletariado peruano con el movimiento internacional. El Apra quiere ser ella misma "un gran partido antiimperialista latinoamericano que luche por la libertad del pueblo". Es un partido llamado a organizarse sin distinción de clases. Los elementos de la pequeña burguesía, los intelectuales, deben tener la dirección y la hegemonía del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos.

Luchando contra las tendencias anarquistas y contra la verborrea de Haya de la Torre y sus acólitos que pretendían quedarse en una organización política de nivel de frente único antiimperialista, Mariátegui, sostuvo:

"El antiimperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El anti-imperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalista (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime la diferencia de sus intereses".

"Ni la burguesía, ni la Pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política anti-imperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña burguesía ha acabado por pactar con el imperialismo yanqui. Un gobierno "nacionalista" puede usar, en sus relaciones con los Estados Unidos, un lenguaje distinto que el Gobierno de Leguía en el Perú. Este gobierno es francamente, desenfadadamente panamericanista, monroista; pero cualquier otro gobierno burgués haría, prácticamente, lo mismo que él, en materia de empréstitos y concesiones. Las inversiones del capital extranjero en el Perú crecen en estrecha y directa relación con el desarrollo económico del país, con la explotación de sus riquezas naturales, con la población de su territorio, con el aumento de las vías de comunicación. ¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeña burguesía?. Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista. El asalto al poder por el anti-imperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder, por

LA IZQUIERDA PERUANA

las masas proletarias, por el socialismo". Agregaba;

"En nuestros países el factor clasista es más decisivo, está más desarrollado. No hay razón alguna para recurrir a vagas fórmulas populistas tras de las cuales no pueden dejar de prosperar tendencias reaccionarias".

Este artículo fue presentado como tesis a la Primera. Conferencia Comunista Latinoamericana, efectuada en Junio de 1929 en Buenos .Aires.

Vemos, pues, con toda claridad que para Mariátegui: "La pequeña burguesía no puede realizar las aspiraciones de los obreros y los campesinos. La experiencia política lo ha demostrado".

Y ésta lucha de Mariátegui no fue únicamente en las vísperas de la fundación del Partido, sino que se desarrolló mucho antes. Así, él mismo, en su informe titulado "Antecedentes y desarrollo de la acci6n clasista", escribió, al recordar el año de 1921:

"Mariátegui regresó en ese tiempo de Europa por la organización de un Partido de clase. Las U. P que están en su apogeo, con motivo de las jornadas del 23 de mayo, le ofrecen su tribuna y él la acepta… Los anarquistas se muestran hostiles a esta propaganda, sobre todo por la defensa de la revolución rusa a que en parte se contrae; pero Mariátegui obtiene la solidaridad de la U. P. (Universidad Popular) y de sus adherentes más entusiastas de las organizaciones obreras". (Cita tomada de la colección "Ideología y Política", pág. 100, Emp. Editora Amauta).

La Historia se ha encargado de confirmar las tesis de Mariátegui. La Alianza Popular Revolucionaria Americana, pretendidamente antiimperialista, no llegó a

constituirse sino en un partido política pequeño-burgués que preconizando la alianza de clases incorporó a sus filas a elementos de la burguesía y del latifundismo y devino en un movimiento político contrarrevolucionario, demagógico, que jugó un papel negativo en el movimiento popular, engañando a los obreros y campesinos con una falsa política mesiánica, para desenmascararse totalmente como un partido reaccionario de esencia fascista y pro-imperialista.

Entonces, pues, vemos que espontáneamente no puede la clase obrera tomar conciencia de clase y tampoco puede liberarse sin una dirección política organizada. Por eso Lenin dijo:

"La conciencia política de clase no se le puede dotar al obrero **más que desde el exterior**, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos".

Esto quiere decir que la clase obrera necesita de su partido político revolucionario. Esto lo comprendió plenamente Mariátegui y a esta tarea dedico su vida.

El papel de Mariátegui, fuerte personalidad marxista que se había vinculado Íntimamente con las luchas obreras desde la segunda década del presente siglo y que luego se había embebido en las fuentes del marxismo-leninismo, refulge en toda su grandeza por haber defendido la necesidad de superar las luchas puramente económicas y sindicales, forjando la forma suprema de organización proletaria que es el Partido. La fundación de éste se produjo luego de un proceso de lucha ideológica y política contra los elementos que infiltrados en el seno de la clase obrera introducían la ideología y los métodos de los explotadores. Así, tuvo que vencer, como hemos visto, la resistencia del anarco-

LA IZQUIERDA PERUANA

sindicalismo y de las demás corrientes reformistas y pequeño-burguesas.

Pero Mariátegui no se concretó simple y llanamente a organizar el Partido, sino que se preocupó de su carácter ideológico como vanguardia del proletariado y por eso combatió también al reformismo pequeño-burgués. Así, en el número 2 de "Amauta", revista creada por él, aclarando una nota del aprista Heysen, decía:

"Nada podríamos agregar a lo que expusiéramos anteriormente; la vanguardia del proletariado y los trabajadores conscientes, fieles a su acción dentro de la lucha de clases, repudian toda tendencia que signifique fusión con las fuerzas u organismos políticos de las otras clases. Condenamos como oportunista toda política que plantee la renuncia momentánea del proletariado a su independencia de programa y acción, la que en todo momento debe mantenerse íntegramente",

En el número 30 de "Amauta", Mariátegui, condenó las tesis socialdemocráticas y reformistas, con palabras que pretenden ignorar quienes autotitulándose "revolucionarios" han vendido la independencia política de la clase obrera y propician el camino pacífico, aparte de que confían la dirección de la Revolución a otras clases, menos a la clase obrera. Escribió lo siguiente:

"Yo participo de la opinión de los que creen que la humanidad vive un período revolucionario. Y estoy convencido del próximo ocaso de todas las tesis socialdemocráticas, de todas las tesis reformistas, de todas las tesis evolucionistas".

Mariátegui comprendió que el Partido debería ser el resultado de la fusión del socialismo científico con el movimiento obrero y fue por ello que se integró a él, convirtiéndose en un intelectual proletario; siendo el principal orientador y propulsor de la organización clasista de los trabajadores y sentando las bases firmes pará la constitución de la Confederación General de Trabajadores del Perú, cuya formación había sido acordada ya en el II Congreso Obrero de 1927 y que se materializó en 1929, bajo la dirección del Partido.

Al recordar estos momentos heroicos de Mariátegui no podemos dejar de condenar a los falsos "mariateguistas", que haciéndose llamar "seguidores y discípulos de Mariátegui", niegan actualmente la necesidad del Partido ton el pretexto de que éste se ha de formar "en el proceso de la lucha armada" o después de la Conquista del poder político. Mariátegui fue hombre de Partido y sólo como a tal lo podemos recordar.

UN HEROICO ESFUERZO POR FUNDIR EL SOCIALISMO CIENTIFICO CON EL MOVIMIENTO OBRERO.—

Debemos estudiar objetivamente la lucha interna para tener una visión correcta de la historia de nuestro Partido y no caer en la posición liquidadora de negarlo todo, incluso la existencia misma del Partido, ni en aquella pretensión de los revisionistas criollos que presentan los 40 años de vida del Partido, atribuyéndose el mérito de haber dirigido las luchas libradas en este lapso por las masas populares, bajo la dirección de esforzados comunistas de base o de hijos de la clase obrera y el campesinado que ofrendaron sus vidas por un

LA IZQUIERDA PERUANA

nuevo Perú. La posición de los revisionistas criollos, además, deforma la Histona del Partido, al tratar de ocultar errores y con la finalidad de borrar con la pluma las traiciones que en la práctica cometieron y siguen cometiendo contra la clase obrera,

En un artículo editorial aparecido en el No 39 de "Bandera Roja", decíamos:

"La vida del Partido Comunista se desarrolla dentro de la sociedad semifeudal y semicolonial como es el Perú, De modo que la lucha interna actual tiene sus íntimas relaciones con la crisis económica y política que vive el país. Su carácter agudo y profundo, Como nunca lo fue antes, es consecuencia del carácter agudo y profundo de la lucha de clases que se libra en la sociedad peruana". Agregábamos:

"En definitiva; una consecuente posición revolucionaria marxista-leninista, tiene que reflejarse en una correcta posición frente al movimiento concreto de las masas populares trabajadoras y principalmente con relación al movimiento campesino".

Esto que afirmábamos anteriormente, refiriendonos a la actual lucha interna que vive el Partido, puede ser aplicado para examinar las diversas experiencias históricas del Partido en lo relativo a la lucha interna, puesto que a lo largo de ella se ve una constante contradicción entre dos líneas.

El primer período de la vida del Partido, que comprende desde su fundación hasta la muerte de Mariátegui, ocurrida el 16 de abril de 1930, fue de un activo combate contra el oportunismo de derecha, en todos los terrenos y principalmente en el de la forma de conducir las luchas de las masas populares, pues, Mariátegui se integró al movimiento obrero y campesino, a pesar de sus graves limitaciones de salud corporal, dándole una orientación correcta y luchando contra el espontaneismo, Defendió y encabezó la línea proletaria revolucionaria y combatió férreamente a la línea reaccionaria burguesa dentro del Partido.

Mariátegui no vaciló en dar al Partido una consistencia bolchevique, aunque su temprana muerte no le permitió dejar trabajos específicos sobre problemas de organización partidaria, hecho éste del que se aprovechan todos aquellos oportunistas de derecha y aún reaccionarios descarados para presentarlo como a un pensador no atado a un Partido y para tratar de adueñárselo levantando falsamente su nombre como bandera para encubrir sus traiciones.

Mariátegui, para asegurar al Partido una senda marxista-leninista, elaboró en marzo de 1930 el proyecto de resolución acerca de la adhesión a la Tercera Internacional Comunista, hecho que asustó a los seguidores de la línea oportunista de la II Internacional y los precipitó a separarse del Comité Central y a constituir otra agrupación política de carácter reformista. Esta primera lucha antipartido estuvo representada por Luciano Castillo y un pequeño grupo de seguidores que escudándose en la no conveniencia de utilizar el nombre de Partido Comunista, sino simplemente el de "Partido Socialista", expuso tesis socialdemócratas revisionistas y él solo se fue separando hasta formar el llamado "Partido Socialista del Perú", ahora carente de principios y de masas populares.

El 16 de marzo de1930, Mariátegui recibió una carta suscrita por Castillo, Chávez León, Alcides Spelucín y T. Sánchez, en la que se exponen dichas tesis revisionistas. He aquí algunos párrafos:

LA IZQUIERDA PERUANA

"Los elementos revolucionarios, ya dentro o fuera del Perú, que hemos actuado al lado del proletariado, nos habíamos propuesto la alternativa de organizar en el país, un partido socialista e un partido comunista, llegando a la conclusión de que biológica e históricamente era un partido socialista el que convenía a nuestra realidad, que tendría la ventaja de poder desenvolverse públicamente, dentro de la legalidad, y de ganar a su movimiento algunos sectores de las clases medias. La alternativa de una organización política de carácter comunista, a pesar de la ideología marxista-leninista de algunos de sus miembros importantes del movimiento, fue descartada tácticamente por la imposibilidad de desarrollarse públicamente, ya que el proletariado no tiene ni la conciencia de clase, ni la organización, que le permita defender al partido comunista"; (Publicada en el Tomo II, pág; 488 de los "Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú" de Martínez de la Torre).

En esta carta se atenta contra el carácter mismo del Partido, contra su esencia revolucionaria, con la pretensión de llevarle por el camino de las reformas y de la vía pacífica. No se trata tan sólo del cambio de nombre. Como es sabido, poco después de la muerte de Mariátegui o sea el 20 de mayo de 1930, el Comité Central, con el voto en contra de Martínez de la Torre, aprobó para el Partido el nombre de comunista en vez de socialista, conforme lo deseara su fundador y guía: José Carlos Mariátegui,

Mariátegui, pese a algunos errores secundarios, que en nada amenguan su gigantesca figura, se aferró a los principios marxista-leninistas, desechando el camino pacífico de la revolución, desechando la correcta caracterización de la sociedad peruana como semifeudal y semicolonial, así como la orientación estratégica de la

revolución por etapas y nos dejó un ejemplo para combatir siempre contra las desviaciones de derecha e izquierda". Señaló claramente:

"La ideología que adoptamos es la del marxismo-leninismo militante y revolucionario, doctrina que aceptamos en todos sus aspectos, filosófico y económico-social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No sólo rechazamos sino que combatimos en todas sus formas los métodos y las tendencias de la social-democracia y de la II Internacional"

Por eso es que no tuvo ninguna vacilación en proponer y acordar la adhesión del Partido a la III Internacional Comunista. Dijo:

"El Comité Central del Partido se adhiere a la III Internacional y acuerda trabajar para obtener esta misma adhesión de los grupos que integran el Partido". (Tesis de afiliación a la III Internacional).

Asimismo, reafirmando las basas de construcción del Partido, dijo:

"La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú lo adopta como su método de lucha".

En cuanto a la construcción del partido, propugnaba dad e un carácter eminentemente proletario, sobre la base de la ideología marxista-leninista y mantenida por una disciplina de acero. Moisés Arroyo Posadas, en su artículo: "A propósito del artículo "El Populismo en el Perú" de V. Mirochevsky", publicado en la Revis-

LA IZQUIERDA PERUANA

ta "Dialéctica", N° 17, enero-febrero de 1948, transcribe estas dos citas de Mariátegui, en cuanto a la estructura partidaria;

"Es urgente, es fundamental, es indispensable, para alejar el oportunismo y la demagogia pequeño-burguesa de nuestras filas, construyamos las células dentro de una disciplina de acero, propia de un partido histórico sujeto en lo absoluto a los métodos, tácticas y objetivos determinados perfectamente por el marxismo oficial. Sin el reconocimiento previo de la lucha de clases no podemos ni debemos aceptar a nadie. Todo el que discuta esta verdad básica, no puede ser de los nuestros".

"Después de una larga polémica con estos mismos elementos, debemos ser inflexibles en nuestros principios, Unidad de Acción, Unidad de Teoría, Unidad de Táctica, Centralismo legislativo y ejecutivo del partido: estos son los resortes para que nuestra organización política de clase sea efectivamente una cosa orgánica, concreta, identificada con los intereses clasistas del proletariado".

La lucha ideológica librada por Mariátegui combatía la existencia de tendencias diversas dentro del Partido y preconizaba la Unidad de Teoría, señalando la necesidad de aplicar el marxismo-leninismo a nuestra realidad. Su célebre frase de que el socialismo en el Perú no será ni calco ni copia, sino creación heroica de la clase obrera peruana, no implica la aceptación del democratismo ideológico-político ni el contubernio con las tendencias antiproletarias tan practicadas por los trotskistas de todo pelaje" La reafirmación de que el Partido adopta como método de lucha el marxismo-leninismo hecha por Mariátegui, nos releva de mayores comentarios.

Asimismo, Mariátegui combatió a los oportunistas que preconizaban la conciliación de clases en el movimiento obrero. Puso todo su esfuerzo en la constitución de la Confederación General de Trabajadores del Perú, sobre la base del principio de la lucha de clases, principio éste que lo consignó en forma expresa en los Estatutos de dicha Central cuando ésta fue fundada. Pero no cayó en el errar de creer que la clase obrera se liberaría sólo a través de su organización sindical, sino que defendió, como ya hemos dicho, el derecho de la clase obrera a tomar conciencia de clase y a construir su propio partido político.

Frente al movimiento campesino, Mariátegui tuvo una actitud revolucionaria, partiendo del principio de que el problema principal que había que resolver era el problema agrario y combatió la falsedad de que el indio es un elemento negativo como fuerza revolucionaria, basándose en el hecho histórico de la larga serie de levantamientos insurreccionales campesinos; escribió:

"Cuando se habla de la actitud del indio ante sus explotadores, se suscribe generalmente la impresión de que, envilecido, deprimido, el indio es incapaz de toda lucha, de toda resistencia. La larga historia de insurrecciones y asonadas indígenas y de las masacres y represiones consiguientes, basta por sí sola para desmentir esta impresión. En la mayoría de los casos las sublevaciones de indios han tenido como origen una violencia que los ha forzado incidentalmente a la revuelta contra una autoridad o un hacendado, pero en otros casos no han tenido este carácter de motín local. La rebelión ha seguido a una agitación menos incidental y se ha propagado a una región más o menos extensa. Para reprimirla ha habido que apelar a fuerzas considerables y a verdaderas matanzas. Miles de indios rebeldes han sembrado el pavor entre los gamonales de

LA IZQUIERDA PERUANA

una o más provincias". (El problema de las razas en la América Latina, tesis presentada y discutida en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana llevada a cabo en Buenos Aires en junio de 1929).

En esta forma reivindicó el carácter revolucionario del campesinado, por más que utilice restringidamente el término "indio"; pero indudablemente se refiere al campesinado en general. Esto es muy importante porque ahí tenemos la raíz del concepto revolucionario proletario de que en el Perú la fuerza principal de la revolución es el campesinado.

En este período de su vida el Partido, bajo la dirección personal del camarada Mariátegui, tuvo una posición revolucionaria frente al movimiento obrero y campesino. Sin temor a ser considerado "practicista" o "legalista", es bueno tener en cuenta que el fundador de nuestro Partido, propuso al momento de ser fundado éste, la siguiente moción:

"Los suscritos declaran constituido un Comité que se propone trabajar, en las masas obreras y campesinas, conforme a los siguientes conceptos:

"1°— La organización de los obreros y campesinos, con carácter netamente clasista, constituye el objeto de nuestro esfuerzo y nuestra propaganda y la base de la lucha contra el imperialismo extranjero y la burguesía nacional".

"2°— Para la defensa de los intereses económicos de los trabajadores de la ciudad y del campo, el Comité impulsará activamente la construcción de sindicatos de fábrica, de hacienda, etc., la federación de éstos en sindicatos de industria y su confederación en una central nacional".

"3°— La lucha política exige la creación de un partido de clase, en cuya formación y orientamiento se esforzará tenazmente por hacer sus puntos de vista revolucionarios clasistas. De acuerdo con las condiciones concretas actuales del Perú, el Comité concurrirá a la constitución de un partido socialista, basado en las masas obreras y campesinas organizadas".

"4°— Para precaverse de represiones y persecuciones desmoralizadoras, los sindicatos obreros y campesinos gestionaran su reconocimiento por la Sección del Trabajo. En su estatuto, su declaración de principios se limitará a la afirmación de su carácter clasista y de su deber de contribuir a la fundación y mantenimiento de una confederación general del trabajo".

"5°— La organización sindical y el partido socialista, por cuya formación trabajaremos, aceptarán contingentemente una táctica de frente único o alianza con organizaciones o grupos de la pequeña burguesía, siempre que éstos representen efectivamente un movimiento de masas y con objetivos y reivindicaciones concretamente determinados".

"6°— El comité procederá a la organización de comités en toda la república y de células en todos los centros de trabajo, con relaciones estrictamente disciplinadas".

He aquí como Mariátegui señalaba tareas inmediatas en la construcción del Partido, fundiendo el marxismo-leninismo con el movimiento obrero y haciendo trabajo de masas, es decir aquello que algunos grupos pseudorevolucionarios llaman despectivamente el "trabajo burocrático de masas". Mariátegui sabía muy bien que la revolución sólo la pueden hacer los obreros y los campesinos en alianza con las demás clases explo-

LA IZQUIERDA PERUANA

tadas, siendo la dirección, de la clase obrera. Hasta los últimos momentos de su vida mantuvo estrechos vínculos con las masas que acudían en torno a su silla de ruedas y jamás despreció ninguna tarea, por más pequeña que sea, siempre que signifique trabajar en bien de los obreros y campesinos.

PERIODO DE ABANDONO DEL CAMINO MARXISTA-LENINISTA Y DE LARGO PREDOMINIO DE CAMARILLAS OPORTUNISTAS

Dentro de este segundo período podemos distinguir varias etapas en la vida del Partido, aunque todas tienen el común denominador de haberse salido de la senda del marxismo-leninismo, venciendo temporalmente a los revolucionarios proletarios que en diferentes momentos levantaron banderas rojas y cayeron abatidos por las oligarquías reaccionarias gobernantes. El Partido siguió existiendo fundamentalmente allí donde obreros y campesinos conscientes que militaban en sus filas, así como intelectuales revolucionarios, mantuvieron en alto sus banderas y no dejaron jamás de luchar contra los enemigos de la revolución.

En este período también la lucha interna debe ser estudiada teniendo en cuenta la actitud del Partido frente al movimiento obrero y al movimiento campesino, así como frente al camino de la Revolución.

En un primer momento, inmediatamente después de la muerte de Mariátegui, la Dirección del Partido fue cayendo gradualmente en manos del oportunismo de derecha que tuvo que disfrazarse de "izquierda" para no ser repudiada por la militancia revolucionaria del

Partido y es así que trazó una línea oportunista de "izquierda", con un lenguaje rimbombante y demagógico. Sin embargo, por obra de los cuadros revolucionarios del Partido, siguiendo las enseñanzas y el ejemplo personal de Mariátegui, se continuó con la organización de las masas populares, de acuerdo con el ascenso revolucionario de éstas, después de la caída de Leguía en agosto de 1930 y durante las dictaduras de Samanez Ocampo y Sánchez Cerro, participándose activamente en las huelgas insurreccionales de los mineros del centro, a despacho de la traidora dirección de Eudocio Ravines que fue elegido Secretario General a la muerte de Mariátegui. El Partido sufrió una de sus más violentas represiones dentro de una ilegalización total y el confinamiento de muchos de sus militantes en las selvas de Madre de Dios y Satipo, así como en el Frontón y demás cárceles del país.

Es interesante el estudio de algunos números de "Hoz y Martillo", cuyo primer número apareció el 27 de julio de 1931, como órgano del Partido Comunista del Perú, pues, refleja la lucha interna que se libraba ya entonces en el Partido. Por ejemplo, en dicho primer número, mientras por un lado se sostenía el uso de la violencia revolucionaria, por otro lado, se lanzaba la candidatura a la Presidencia de la República de Eduardo Quispe Quispe, dirigente campesino que acaudilló las insurrecciones de Azángaro y Huancané en 1924. En este número, en el que aparece como Jefe de Redacción Juan P. Luna, posteriormente expulsado del Partido por su oportunismo de derecha, se dice:

"El Partido Comunista y los comunistas no tratamos de reformar el actual sistema de explotación, sino de abolirlo; no venimos a suavizar los antagonismos de clase, sino a abolir las clases; no queremos el mejoramiento de la sociedad existente, sino el establecimiento

LA IZQUIERDA PERUANA

de una nueva, mediante la expulsión de los imperialistas, la destrucción del feudalismo, el derrocamiento de la burguesía y la liquidación del sector pequeño-burgués fascista al servicio del imperialismo".

Luego se hacía propaganda en favor de la candidatura presidencial de Eduardo Quispe, contendor de Haya de la Torre y Sánchez Cerro, en los siguientes términos:

"Vota, pues, por Eduardo Quispe Quispe, candidato nuestro a la Presidencia, porque Quispe es indio, es campesino pobre, porque él ha dirigido muchas luchas armadas de los indios por la tierra y la libertad".

"Vota, pues, por los candidatos obreros del Partido Comunista, que muchos de ellos están en El Frontón por tu causa".

En el número 2 de "Hoz y Martillo", de octubre de 193l, teniendo como Jefe de Redacción a Eudocio Ravínes, se publicó la Plataforma Electoral del Partido, con 30 puntos, cuyos principales fueron, la expulsión del imperialismo; el no pago de las deudas al imperialismo; la supresión de todos los monopolios; la "devolución sin indemnización de todas las tierras que han sido usurpadas a las comunidades indígenas por los gamonales, hacendados y autoridades"; la "supresión de toda forma de trabajo gratuito y forzado en el campo y de toda forma de explotación feudal; abolición del pongaje, peaje, conscripción vial, diezmos, enganches, etc. Pago de salarios por todo trabajo al indio, en moneda corriente y al mismo tipo que el que se paga al trabajador agrícola". "Desconocimiento de la deuda campesina" "Derecho de voto para los analfabetos, para las mujeres y para todos los mayores de 18 años, Derecho de éstos de elegir y ser elegidos". "Reconocimiento de los idiomas quechua y aimara . "Derecho a la existencia pública del Partido Comunista". "Derecho a la existencia pública de los sindicatos de lucha de clases y de la Confederación. General de Trabajadores del Perú", Asimismo, abogaba por la libertad de todos los presos por cuestiones sociales, de los confinados en las selvas del Madre de Dios, en las islas de Taquilla y en El Frontón, Igualmente reclamaba la libertad de los soldados y clases del 5 de Infantería, "sumariamente condenados por el motín de Santa Catalina, Por la supresión del estado de sitio y la ley marcial" y otros puntos, tales como las vacaciones y la jubilación obrera y la reducción de la jornada de trabajo a siete horas. Es decir, recogía aspiraciones justas de las bases del Partido y del pueblo trabajador. Sin embargo, en la Dirección del Partido el proceso de descomposición comenzaba bajo la dirección de Ravínes que se enmascaraba con una fraseología "izquierdista", llamando a la constitución de los soviets y creando ilusiones en una pronta captura del poder, tan cara aspiración pequeño burguesa.

En julio de 1934, en el editorial "Clase contra clase", de Hoz y Martillo, numero 10, se escribía:

"El Partido Comunista llama al proletariado para que prosiga su lucha sin cuartel, contra las "esperas" que impone y las esperanzas que promete el aprismo y sus dignatarios más conspicuos, contra las ilusiones democráticas, pacifistas y parlamentarias que propagan los abogados "socialistas". "Sin embargo, en ese mismo año Ravínes huyó del país bajo pretexto de que se le seguía un juicio militar por su fuga del Hospital de Guadalupe.

Ravínes y su camarilla de intelectuales burgueses, entre ellos Portocarrero y Terreros que permanecían en

LA IZQUIERDA PERUANA

la Dirección del Partido, aprovechándose de que a la muerte de Mariátegui el Partido no había alcanzado aun su consolidación ideológica, política y orgánica, aun cuando ya su fundador había sentado sólidos cimientos con sus célebres "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana" y otros estudios, comenzaron la obra de deformación política del Partido, lanzando como cortina de humo de sus traiciones futuras, la primera línea oportunista de "izquierda". Empero, en la práctica liquidaron las células obreras que dejara Mariátegui y sembraron el desconcierto entre muchos militantes, especialmente entre los provenientes de la pequeño burguesía. Ravínes, personaje siniestro de este primer momento de oportunismo de "izquierda", fue un elemento infiltrado que, sin embargo de sus falsas consignas, no pudo dejar de revelar abiertamente su catadura de traidor, ya que pronto fue deformando la orientación correcta dejada por Mariátegui y, utilizando su posición de Secretario General del Partido, actuaba por consejos desde Chile, a cuyo Partido logró infiltrarse llegando incluso a controlar su prensa y donde precisamente fue desenmascarado.

Ravínes dejó bien asegurada una Dirección oportunista de derecha y, pudo desde fuera del país, manejar a los elementos incondicionales y podridos que dejó a cargo del Partido. Es por eso que en ese entonces la Dirección, a despecho de los revolucionarios proletarios del Partido, no escondió sus intenciones tras ropajes de "izquierda", sino que gradualmente fue elaborando una teoría reformista, revisionista, con el nombre de "marxismo-leninismo-stalinismo".

En 1938, durante la ausencia de Ravínes, pero bajo la orientación de éste, y so pretexto de las posibilidades legales que se presentaban, se consumó la traición de la Dirección Nacional en la que se encontraban,

entre otros oportunistas, Terreros y Portocarrero, quienes abiertamente se entregaron a la dictadura de Benavides, con la finalidad de poder participar en el proceso electoral de 1939, todo a espaldas de las bases y muy a pesar de la posición correcta de muchos obreros y campesinos, sinceramente revolucionarios que habían soportado valientemente la represión del régimen dictatorial de Benavides.

El proceso electoral de 1939 fue el momento propicio para el "gran destape", pues, dicha Dirección formuló una LINEA OPORTUNISTA DE DERECHA que llegó al extremo de recomendar un "rechazo categórico de todo procedimiento insurreccional, conspirativo o que trate de atentar contra la dignidad de nuestras fuerzas armadas. Rechazo y sanción de toda forma violenta de acción política", conforme lo hizo público un Manifiesto de febrero de dicho año. Practicando el electorerismo, se abanderaron con el candidato presidencial Manuel Prado con el pretexto de que este "enarbolaba" "la bandera de la democracia, de la concordia ciudadana de la fraternidad entre todos los peruanos, de la unidad nacional". En el N° 3 de "Democracia y Trabajo" ―órgano del Partido en ese entonces― del 19 de octubre de 1939 se publicó un Manifiesto apoyando esta candidatura. Así degeneró totalmente esta camarilla Ravinista, como consecuencia de que su mentor practicó la falsa política de cuadros "selectos", de arbitrariedad orgánica y de violación de los fundamentales principios marxista-leninistas de organización, erigiéndose en caudillo de un minúsculo grupo que se apoderó de la Dirección del Partido.

De todos es sabido que Prado en su primer Gobierno 1939-1945 ejerció una feroz represión del movimiento obrero y campesino. Demostró su carácter antipopular, persiguiendo fuertemente, incluso a los

LA IZQUIERDA PERUANA

apristas, cuyos dirigentes aparentaban una posición revolucionaria.

Esta política entreguista trajo un desconcierto en las filas del Partido, con la consiguiente indignación de la militancia revolucionaria de base. Y fue entonces que la Dirección, en la que ya participaba el traidor Jorge del Prado, en ausencia de Ravínes, haciendo la de Pilatos, descargó todas las culpas de traición sobre aquel, viéndose obligada a expulsarlo en mayo de 1942.

Después de la expulsión de Ravínes por su escandalosa línea oportunista de derecha y su abierta traición y, no obstante haberse expulsado también a Terreros, Portocarrero y otros, la Dirección del Partido continuó en manos de elementos oportunistas que pusieron como Secretario General a Francisco Pérez que reemplazó al que interinamente desempeñaba ese cargo. En esta Dirección fueron integrados Jorge del Piado, Arbulú Miranda y otros que continuaron la misma política de entreguismo y de traición al marxismo-leninismo. El primero de los indicados (del Prado), que actualmente funge de "Secretario General" del partido revisionista, en su folleto "Esquema histórico del P.C.P., 40 años de infatigable lucha revolucionaria", recientemente editado, pretende limpiarse del lodo de la traición, escribiendo:

"Desde 1940 hasta 1942 el Partido atravesó por su primera gran crisis interna, generada por el oportunismo y la traición de Ravínes y su grupo. Estos cayeron en el más abyecto seguidismo a Prado, pretextando la lucha contra el nazi-fascismo. Debido a eso y a la sana reacción que se produjo en las bases, se ex–pulsó a Ravínes en 1942 y esa expulsión fue ratificada en el I Congreso Nacional realizado ese año".

Sin embargo, fueron Jorge del Prado y su camarilla quienes saludaron efusivamente el ascenso al poder del tirano Manuel Prado, siguiendo las instrucciones del traidor Ravínes. Meses después de asumir el mando Prado, en el N° 6 de "Democracia y Trabajo", de 14 de enero de 1940, decían:

"Triunfó la solución democrática del problema político y se inició pacíficamente la nueva era que ha abierto el gobierno actual". "En cuanto al Gobierno, debe estar seguro del apoyo popular, puede fiarse del respaldo del Perú entero a su acción para apartar los obstáculos que se le interpongan y avanzar decididamente en la realización de su programa y satisfacción de las necesidades del pueblo". "Por nuestra parte, estamos, hoy más que nunca, por la unión de todos los partidos, clases y ciudadanos que aman al país, en un solo frente nacional y democrático; y, desde nuestra posición independiente de siempre, nos pronunciamos en apoyo al nuevo gobierno y a su programa".

El mismo Jorge del Prado, en su Informe de Organización presentado al I Congreso Nacional del Partido, en 1942, reconoció:

"Debido a que los primeros dirigentes del Partido no supieron liquidar a tiempo sus taras pequeñoburguesas, nuestra historia, en estos doce años se ha caracterizado por el entreguismo, presente en diferentes formas, según las épocas. En la primera etapa fue el anarcosindicalismo, que entregaba la suerte del Partido y de la clase obrera en manos del movimiento sindical sea cual sea su orientación. En la segunda etapa, la fobia antiaprista, colocó al Partido en muchos momentos haciendo el juego a Sánchez Cerro, a quien consideraba como enemigo secundario en comparación al Apra. Luego, reaccionando contra esta desviación, se

LA IZQUIERDA PERUANA

procedió a exagerar nuestro justo apoyo a Prado, poniendo toda la suerte de la democracia y de la clase obrera en manos de ese Gobierno, sin ver las diferentes fuerzas que pugnan en su seno y la misma posición de clase de dicho gobierno", ("Somos un Partido legal", folleto que contiene el informe en mención; capítulo titulado La fe en las masas).

Frente a esta confesión de parte, ¿tienen alguna defensa los revisionistas criollos que siguen fungiendo de revolucionarios y usurpando el nombre del Partido?.

En esta etapa se suscitaban contradicciones entre los miembros revolucionarios del partido y la camarilla revisionista, mientras en el seno de la Dirección dos grupos oportunistas se disputaban la hegemonía, llegando a consolidar sus posiciones la camarilla de Jorge del Prado, a partir de 1942, venciendo la resistencia de las bases que, aun cuando en su seno albergaban a sinceros revolucionarios, tenían en general un bajo nivel político. El I Congreso Nacional del Partido, de 1942, desplazó al grupo más allegado a Ravínes e integrado por Terreros, Portocarrero y otros; pero consolidó al grupo encabezado por del Prado que, aun cuando no fue elegido Secretario General, siguió dirigiendo al Partido a través de Jorge Acosta, quien nominalmente ejerció dicho cargo hasta 1946, escudándose del Prado en el frente de organización y siendo en realidad el verdadero representante de la línea oportunista de derecha.

Dos años después, la camarilla dirigente realizó la I CONFERENCIA NACIONAL DE 1944, en la que llegó al colmo de la traición, recomendando incluso "el cambio de táctica" del Partido. Acosta presentó un Informe elaborado por Jorge del Prado y aprobado por la Dirección, con el título "Las Elecciones Generales de 1945 y nuestras tareas" y Juan Barrios presentó

otro con el título de "Las perspectivas políticas de la Post-guerra y el cambio de nombre de nuestro Partido". Estos documentos son el reflejo de la traición que ya habían puesto en práctica estas gentes. En el Informe de la Dirección; expuesto por J. Barrio se afirmaba que "las contradicciones de clase podrán ser resueltas y superadas, evitando en lo fundamental los choques y colisiones dentro de cada país con un criterio de Unión Nacional benéfico tanto para la burguesía como para el proletariado y todos los sectores progresistas". Que se había entrado en un período de "desarrollo democrático y pacífico de los pueblos y que la propia línea de Unidad Nacional había dejado de ser una línea de clase". Que "el nombre actual del Partido no corresponde a los cambios operados en la situación mundial y nacional". Que "El nombre actual del Partido no corresponde tampoco a su composición social. La línea de Unidad Nacional ha hecho que se incorporara a sus filas considerables cantidades de intelectuales, empleados, profesionales, comerciantes, inclusive gentes adineradas". Estas palabras revelan que ya desde años antes se había comenzado a dar ingreso al Partido a gentes provenientes de las capas acomodadas de la sociedad e incluso a gentes explotadoras, con la finalidad de que éstas se convirtieran en el sostén social de la camarilla oportunista del Prado-Acosta- Barrio.

Pues, bien, en la Primera Conferencia Nacional, Jorge Acosta como Secretario General leyó el Informe del Comité Central con el título que ya hemos mencionado en el que sostenía las siguientes tesis antimarxistas:

"Hemos visto, camaradas, cómo se abre una etapa histórica de convivencia pacífica entre los pueblos, de colaboración entre los sistemas capitalista y socialista, de desarrollo pacífico de la sociedad". (Pág. 1 del folleto editado a imprenta).

LA IZQUIERDA PERUANA

"A la política internacional de colaboración entre el mundo capitalista y el mundo socialista deberá corresponder una política nacional de colaboración entre la burguesía y el proletariado".

"Así como en la guerra el proletariado y la burguesía encontraron en el camino de la Unidad Nacional la forma de beneficiarse mutuamente; en la postguera deberán encontrar en ella no la forma de beneficiarse unos a expensa de otros, sino de beneficiarse en común mediante su colaboración". (Pág. 2).

"En esta etapa histórica de Unidad Nacional, de alianza entre la burguesía y el proletariado, los trabajadores del Perú tienen deberes muy importantes que jugar, prescindiendo de su filiación política".

"La clase obrera debe reforzar su política de Unidad, de alianza con la burguesía, poniendo al desnudo el oportunismo que se encubre tras cierta fraseología seudorevolucionaria".

"Para emprender una política de unidad nacional con la burguesía, la clase obrera debe cambiar sus tácticas de lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida y de salario. En lugar de la táctica de la huelga, que debe ser esgrimida en último caso —que corresponde a otras situaciones concretas—, la clase obrera debe propiciar el acuerdo y la solución pacífica de los problemas mediante los organismos estatales destinados a resolver los conflictos del trabajo". (Pág. 16).

El mismo Jorge Acosta, el 6 de junio de 1945, celebrando la inscripción del Partido, con el nombre de "Vanguardia Socialista", en el Registro Electoral, en su discurso, dijo:

"No quiero que se entienda que los comunistas propugnamos una transformación revolucionaria. Hemos afirmado que estamos de acuerdo con el Memorándum del Doctor Bustamante. Es decir, que estamos de acuerdo con propender a realizar "planes evolutivos adecuados a la realidad del presente". (Tres discursos, Ediciones Bloque Antifascista. Empresa Tipográfica "Salas e hijos").

Entre los principales actos de traición al marxismo-leninismo, tenemos: la renuncia a la lucha de clases, la renuncia a los medios revolucionarios y el culto a la vía pacífica, la renuncia a la independencia política de la clase obrera, el desconocimiento del carácter revolucionario del campesinado, la política de colaboración abierta con la burguesía, el propósito de cambiar totalmente no sólo la composición de clase del Partido, sino incluso su ideología. Estos puntos de vista acordes con las tesis traidoras de Browder que por entonces campeaban, eran ya practicadas por la camarilla aun antes que el propio Browder expusiera sus mencionadas tesis, de modo que no es un justificativo el pretexto de que por entonces todos los partidos comunistas fueran influenciadas por dichas tesis, siendo así que hubo partidos que no cayeron en ellas y en todos ellos los comunistas revolucionarios fueron siempre opuestos a semejante traición al marxismo.

Hay sectores oportunistas que sostienen que la política de unidad nacional fue una forma de frente único aplicada a las condiciones de la lucha contra el nazifascismo y de que no hay que extrañarse de ello. Pero lo cierto es que la política de frente único preconizada en ese entonces no significaba para los marxista-leninista una colaboración entre el proletariado y la burguesía en la forma degenerada como la que acabamos de reseñar y que la practicaron y siguen practicando los

LA IZQUIERDA PERUANA

revisionistas criollos, El gran estratega y táctico del frente único, Jorge Dimitrov en su artículo "Frente Unico o colaboración de clases", escribió:

"El frente único y la colaboración de clases no sólo no son idénticos, sino que, por el contrario, son dos cosas profundamente contradictorias, absolutamente incompatibles y que se rechazan mutuamente", En realidad, el frente único del trabajo representa, por si mismo, la lucha y el esfuerzo en común de las masas trabajadoras y sus partidos políticos y organizaciones económicas para fines determinados y concretos, cuya realización sólo es posible a través de la lucha contra la burguesía, el capitalismo y sus partidos, y no mediante cualquier clase de colaboración con ellos". Decía también:

"La colaboración de clases, sin embargo, supedita las masas trabajadoras a la burguesía capitalista, afianza sus posiciones de clase, la salva de situaciones críticas en las que se encuentra en un momento dado debido al descontento de la mayoría del pueblo, para poder después de eso, con tanta mayor fuerza y brutalidad, continuar su política de explotación, robo y dominio".

Nada, pues, tiene de común, la sucia política de colaboración de clases practicada y proclamada por el revisionismo criollo, con la política marxista-leninista de frente único.

En marzo de 1946 se realizó el II CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO, sin producir un cambio positivo en la línea política. Desde el I Congreso Nacional de 1942 se notó, una cada vez mayor abierta traición al marxismo-leninismo, aun cuando ya desde antes de dicho evento, poco tiempo de la muerte de Mariátegui, el Partido fue siendo conducido por senderos distintos al marxismo.

En las "Conclusiones y Resoluciones del 2do. Congreso Nacional", se reconocen a medias, las traiciones de la Dirección, tanto al movimiento obrero como al movimiento campesino y en general a las luchas del pueblo trabajador. En la pág. 12 de dicho documento se expresa:

"La Unidad Nacional que propiciamos hoy, debe superar los errores y la debilidad que en su aplicación cometieron ciertos camaradas y determinados organismos de nuestro Partido…. No deben repetirse los errores cometidos durante el régimen anterior".

En la pág. siguiente, agrega:

"Si dentro de la lucha contra el hitlerismo y la Quinta Columna era justo propiciar una política de Unidad Nacional con la burguesía y todos los sectores patrióticos, hubo debilidad en la defensa de las reivindicaciones populares, especialmente de la clase obrera y del campesinado. Nuestro partido ha estado y estará en todo momento al frente de las luchas que libra el proletariado, pero es honesto reconocer que hubo vacilaciones y actitudes inconsecuentes de parte de determinados dirigentes y organismos".

Pero estas llamadas "vacilaciones y actitudes inconsecuentes", fueron verdaderas traiciones a la clase obrera. Muchas huelgas fueron frenadas y muchos combates de clase paralizados, en aras de una "paz social" supuestamente necesaria para una política de unidad sin principios. Si bien es cierto que en esa etapa histórica, la política de muchos partidos comunistas era de unidad nacional contra el nazi-fascismo, ello no implicaba

LA IZQUIERDA PERUANA

una traición a los intereses de la clase obrera ni era un alto en la lucha de clases. La política de frente único no suprime la lucha de clases, no suprime la independencia política del Partido, ni de la clase obrera. Pero, como los revisionistas criollos vendieron —como lo están haciendo ahora— la independencia política de la clase obrera, dictaban órdenes desde la Dirección del Partido a fin de que los camaradas obreros, como dirigentes sindicales, procedieran de acuerdo a su línea política de traición. Muchos de estos dirigentes, que cumplían a regañadientes, indignados y por disciplina, dichas directivas, fueron liquidados como tales, al encontrarse con el repudio de los obreros, mientras que por otro lado, los dirigentes sindicales apristas —perseguidos temporalmente—, se llenaban de una falsa aureola de revolucionarios, porque demagógicamente estimulaban la lucha huelguística. El Apra, especialmente durante el primer Gobierno de Prado, aparentaba una oposición y era objeto de represión amañada contra sus dirigentes principales y represión real contra sus elementos de base que equivocadamente creían en el "revolucionarismo" aprista. Fue por eso que las organizaciones obreras fueron cayendo más y más bajo la influencia del Apra.

Para encubrir su temor y traición al movimiento campesino, en las mismas Resoluciones del II Congreso, se dice:

"Asimismo, nuestro Partido debe superar su tradicional subestimación del trabajo campesino y concentrar sus esfuerzos en la lucha por las reivindicaciones de este sector popular, teniendo en cuenta que la solución nacional de los problemas básicos, sociales y políticos, dependen, en gran parte, de la liberación de la masa campesina del yugo y de la opresión feudales, es decir, de la realización de la "Reforma Agraria".

Pero, no era una simple subestimación, sino, un temor y al mismo tiempo un desprecio por el movimiento campesino que, si tuvo éxito en algunas ocasiones, fue por obra de los comunistas consecuentes de base que siempre los hubo en el partido.

Todo esto quiere decir que el II Congreso Nacional del Partido no logró sacarlo de su empantanamiento oportunista de derecha en que lo habían hundido sucesivamente los miembros de las camarillas de Ravínes y de Jorge del Prado. Los integrantes de esta última camarilla, rodeados de una cohorte de incondicionales elementos extraídos de las capas de la pequeña burguesía y de las clases explotadoras, trabajaron arduamente para ocultar sus traiciones y para vencer la resistente lucha interna del sector marxista-leninista del Partido que, prácticamente fue rebasada por una militancia mayoritariamente pequeño burguesa y adicta a la camarilla. Aparte de esto, el nivel ideológico-político era en general bajo y los oportunistas de derecha encubrieron sus traiciones y en cierto modo las justificaron, echando toda la culpa al Browderismo. Esto no fue un obstáculo para que en el II Congreso se ratificara su traidora concepción de la Unión Nacional.

Sin embargo, el II Congreso Nacional del Partido no transcurrió en la forma tranquila como lo esperaban los integrantes de la camarilla revisionista, ya que de todos modos hubo lucha interna y se hicieron denuncias acerca de la línea de traición que estaba imprimiendo la Dirección y mucho más aún, se revelaron hechos realmente repugnantes cometidos por la camarilla dirigente, como aquella denuncia de que a cambio de la venta de la independencia política, recibían subvenciones del régimen de Prado a través de influyentes representantes al Parlamento.

LA IZQUIERDA PERUANA

Empero la corruptela de los miembros de Dirección, en gran modo desvió la lucha ideológica y política que era la esencial; es decir, la lucha interna no se llevaba por cauces correctos, incidiendo más bien contra las corruptelas económicas que contra la línea revisionista burguesa y de traición. Es cierto que se hicieron denuncias sobre la traición ideológica y política; pero se armó demasiada tormenta sobre las corruptelas económicas, de modo que a los revisionistas les fue fácil sortear las acusaciones relativas a malos manejos administrativos, burocratismo, mandonismo, mal trabajo de masas, etc.

La hipócrita autocrítica hecha por los principales representantes de la línea revisionista burguesa, así como la no coordinada resistencia ideológica y política de los comunistas sinceros, determinó que en el II Congreso fueran reelegidos ellos mismos y fueran incorporados otros elementos adictos a la misma camarilla. El pedido de que bajaran a bases y de que algunos de ellos fueran separados definitivamente del Partido, tales como Jorge Acosta y Juan Barrio no tuvo éxito. Los cargos principales del Comité Central recayeron en Jorge Acosta, como Secretario General; en Jorge del Prado como Secretario de Organización; y en Juan Barrio como Secretario de Prensa y Propaganda. Pero en realidad la verdadera Dirección la ejercía Jorge del Prado, redactor de la mayoría de los documentos del Partido. Hábil en el manejo de la falsa autocrítica, ha sabido siempre presentarse ante la militancia como un sacrificado dirigente, logrando engañar a una parte de ella. Sus vacilaciones, debilidades y traiciones, siempre se las ha cargado a otros. Así, en su ya mencionado folleto ("40 de años de . . .") dice:

"Desde 1942 hasta 1945, luego de superada esa gran crisis (se refiere a la expulsión de Ravínes y su

grupo) y de clarificada la línea del Partido en el I Congreso Nacional, se dió nuevo impulso a la reorganización, crecimiento y extensión nacional del Partido, haciendo que recuperara el rol de vanguardia. A pesar de que a mediados de 1943 llegaron a influir entre nosotros, como en toda América Latina, las corrientes desviacionistas del Browderismo, esa desviación no anuló los grandes éxitos de nuestro trabajo ni perduró mucho tiempo". (Pág. 23).

¿Olvida este seguidor de Jruschov que la I Conferencia Nacional de 1944 — a la que ni siquiera menciona en su folleto — se llevó a cabo bajo el signo del Browderismo, pero que en la práctica aun antes de 1943 la Dirección del Partido era ciento por ciento revisionista, como lo demuestra el asqueroso Manifiesto de 1939, aparecido en el N° 3 de "Democracia y Trabajo", de 19 de octubre de ese año, propiciando la candidatura de Manuel Prado? ¿Olvida también que ya en 1936, obligaron a los dirigentes clasistas de la C.C.T.P. fundada por Mariátegui a capitular frente a la llamada "Central Sindical" que fraguaron los apristas, conforme se ve del Manifiesto que el 1° de mayo de ese año lanzó la central obrera? Estas gentes, obligaron a los dirigentes de la C.G.T.P. a capitular ante el aprismo. En dicho Manifiesto se decía lo siguiente:

"A pesar de que la C.G.T.P. es el producto de un Congreso, que tiene una tradición de lucha gloriosa, estamos dispuestos a trabajar por un congreso que determine cuál debe ser la Central Unica. No tenemos la pretensión de que sea la nuestra: la masa lo dirá".

La política de colaboración con la "burguesía y con el latifundismo, está expresada en un Proyecto de Ley que presentaron al Congreso Nacional los integrantes de la Fracción Comunista, pues en 1945 el Partido había

LA IZQUIERDA PERUANA

obtenido la elección de cuatro diputados, proyecto de Ley que propiciaba la creación del "Servicio Nacional Agro-Pecuario", de cuyo texto se ve que estaba dirigido a fortalecer el poder de los latifundistas y los hacendados de los latifundios explotados con formas capitalistas de producción. Este Proyecto, aprobado previamente por la Dirección del Partido, fue publicado con gran boato en el N° 131, de "Democracia y Trabajo", de 3 de diciembre de 1945, siendo Director Juan Barrio. Sólo proponía la tecnificación y perfeccionamiento de la agricultura, la organización de los campesinos en "cuerpos eficientes de producción agropecuaria", la explotación y distribución racional de los productos agropecuarios, el mejoramiento del standard de los "campesinos e indígenas", "mediante la difusión de prácticas y conocimientos de alimentación nutritiva higiene, sanidad, etc.". Asimismo, señalaba los medios para el cumplimiento de sus fines y determinaba la constitución de sus fondos.

En este malhadado proyecto está concentrada la falsa política agraria de los dirigentes revisionistas de ese entonces y que en parte son los mismos que ahora dirigen al grupo que oficia de Agencia del socialimperialismo soviético. En dicho proyecto, ni siquiera se propone la más mínima solución favorable al campesino; no se piensa siquiera en mejorar los salarios del campo, ni en la rebaja de la merced conductiva, tal como lo podría proponer cualquier burgués "progresista". Y, es natural, no se dice nada de Reforma Agraria; no se ataca en lo más mínimo a los latifundistas, sino que el proyecto en sí tiende a fortalecer y tecnificar la explotación en el campo. Y téngase presente que este proyecto fue presentado durante el régimen de Bustamante y Rivero, después de la II Guerra Mundial. ¿Por qué Jorge del Prado no se ha autocriticado de esta falsa política agraria?. En su folleto de marras ni siquiera lo menciona, debido al hecho de que fue cómplice de tamaña traición contra el campesino peruano.

Después del II Congreso Nacional del Partido, de 1946, la política conciliacionista de la camarilla revisionista continuó en todos los campos y principalmente en la conducción del movimiento obrero y fue por esto que dicho movimiento fue cayendo en manos de elementos reformistas, anarcosindicalistas y apristas, con raras excepciones. Durante el entreguismo al Gobierno de Prado, en su primer período, como ya hemos dicho, los dirigentes sindicales comunistas se desprestigiaron porque fueron obligados a frenar las huelgas por presión de la camarilla dirigente del Partido que tenía una posición conciliadora, una política capitulacionista basada en compromisos con las esferas oficiales, mientras que los dirigentes apristas ganaban prestigio con su actitud demagógica y aparentemente favorable a los trabajadores. Después de la fundación de la C.T.P. (Confederación de Trabajadores del Perú), bajo el signo del reformismo y el conciliacionismo, puesto que en sus Estatutos ya no figuran los principios clasistas defendidos por Mariátegui—, también la camarilla que usurpaba la Dirección, en aras de sus ambiciones electoreras y vendiendo una vez más la independencia del Partido," después de las elecciones de 1945 que fortificaron al Apra, accedió a los planteamientos apristas y entregó a éstos la dirección total de la C. T. P. Toda reacción de las camaradas obreros era aplastada despiadadamente. Fueron arrojados del Partido muchos obreros conscientes y otros muchos cayeron en la pasividad e incluso en la desilusión.

El entreguismo revisionista, así como la traición al movimiento obrero y campesino, dieron lugar a que la militancia sana del Partido protestara, aun cuando desorganizadamente. Por ello los oportunistas de la Direc-

LA IZQUIERDA PERUANA

ción continuaron recibiendo al Partido a personas de diversas capas sociales no trabajadoras y especialmente a elementos acomodados de la pequeña burguesía e incluso a algunos latifundistas. Ya en el II Congreso Nacional de 1946, se dio cuenta de la existencia de decenas de miles de afiliados. Entre estas decenas de miles, hubo muchísimos elementos no proletarios y pequeños burgueses no proletarizados, los mismos que fueron el sostén social de la camarilla revisionista.

De 1947 a 1948, se libró una lucha interna sumamente aguda, localizada en el Comité Departamental de Lima, debido a que había quedado clara la maniobra de la camarilla dirigente que se hizo reelegir en el Congreso del 46, aún cuando esta lucha tuvo sus antecedentes en el descontento que sieI1Jpre ha ido manifestándose desde años atrás. Este descontento de la militancia revolucionaria, creado a raíz de la continuación de las prácticas corruptas y de violación de los principios, produjo una justificada rebelión que fue reprimida con expulsiones masivas contra miembros de dicho Comité Departamental, incluso con la negativa a tomar las medidas propuestas por el XIII Congreso Departamental de Lima, y el desconocimiento del XIV Congreso de dicho organismo y la constitución de un organismo paralelo, con la finalidad de que sea éste el que participe en el III Congreso Nacional que ya se venía fraguando.

Las "Conclusiones y Resoluciones de la Sexta Sesión Plenaria del Comité Central", publicadas el 1° de Agosto de 1947, revelan parte de esta lucha. Así, en la Resolución 10, dice:

"Considerando que el Comité Departamental de Lima en su XIII Congreso ha acordado pedir al Comité Central la realización de un Congreso Extraordinario del

Partido para el mes de agosto (este acuerdo fue tomado en mayo), sin tener en cuenta que los Estatutos señalan cuando menos un tiempo anticipado de cuatro meses para la convocatoria a un Congreso Nacional sea éste ordinario o extraordinario y, habiéndose comprobado por el texto de las Resoluciones del XIII Congreso Departamental que la línea política del Partido ha sido revisada, constituyendo este hecho también una violación flagrante de los Estatutos del Partido, la sexta Sesión Plenaria acuerda: rechazar el pedido del Congreso Departamental de Lima de que se convoque a un Congreso Nacional Extraordinario, quedando sobreentendido, que se convocará al III Congreso Nacional en la fecha estatuida".

"Al mismo tiempo, teniendo en cuenta las razones expuestas por la Comisión Política, el Comité Central desautoriza la resolución del Congreso Departamental que priva de sus derechos de militantes a los camaradas Juan Barrio y Edmundo Carranza. Igualmente. el Comité Central ratifica el acuerdo adoptado por la Comisión Política de poner en manos de la Comisión Nacional de Control el juzgamiento de la Comisión de Disciplina del Comité Departamental de Lima que elaboró el informe al Congreso Departamental en el que hacía planteamientos de carácter diversionista y trotskizante, caracterizándose por su contenido insidioso y parcializado contra la Dirección Nacional, con lo que ha pretendido sembrar la confusión y una infundada desconfianza en las bases contra los dirigentes del Partido, especialmente contra el Secretario General, camarada Jorge del Prado a quien se ha atacado con los mismos argumentos que usa el traidor Ravínes y el Apra".

Como el Comité Departamental de Lima se convirtiera en el blanco principal de la camarilla de Jorge del Prado, las contradicciones se fueron agudizando más

LA IZQUIERDA PERUANA

y más. Las expulsiones masivas practicadas por la camarilla encaramada en la Dirección Nacional v la realización del XIV Congreso Departamental de Lima, así lo revelan. Efectuado en mayo de 1948, este Congreso determinó la expulsión de los miembros de dicho Comité, en plena realización del evento, tal como lo revela un documento (volante) hecho circular por la Dirección Nacional, en el que se da cuenta de la expulsión de Juan P. Luna (ex-parlamentario), Angel Marín, Oscar Doria, Antonio Barzona y otros, sin mayor explicación. Es verdad que Juan P. Luna, fue responsable de oportunismo de derecha y fue cómplice de la Dirección en el entreguismo a favor del régimen de Prado; pero su expulsión se debió principalmente a que en el XIII Congreso Departamental de Lima, reveló las componendas de la Dirección Nacional con el régimen indicado, lo que naturalmente, tuvo eco, porque además, Luna era en ese entonces dirigente nacional de la Confederación de Trabajadores del Perú. Esto último no le libera de su insanable oportunismo de derecha, ya que incluso, posteriormente, durante el régimen dictatorial de Odría, fue elegido representante al Congreso en unas elecciones amañadas en el que no hubo sino un solo candidato a la Presidencia. Esta circunstancia, favoreció a la camarilla de la Dirección para justificarse ante las bases del Partido y esta expulsión de Luna quedó ratificada por la propia conducta posterior de éste.

El XIV Congreso Departamental de Lima desconoció las expulsiones hechas por la Dirección Nacional, con el fundamento de que ellas fueron adoptadas con el solo objetivo de impedir que dichos expulsados testimoniaran en contra de la camarilla dirigente en el próximo III Congreso del Partido, como lo explica el hecho de la expulsión de Angel Marín, sobre quien recayó dicha medida sin que él fuera dirigente del Comité Regional en ese entonces.

Los documentos del XIV Congreso Departamental de Lima, y principalmente sus Conclusiones y Resoluciones, fueron desconocidos totalmente así como lo fue el Comité Departamental elegido en ese evento. Y era natural, porque en esos documentos se hacen un sinnúmero de revelaciones acerca de la traición de la Dirección Nacional de la camarilla dirigente y se acordó la expulsión de Jorge del Prado Chávez, Juan Barrio, Jorge Acosta, Eliseo García, Ernesto Rojas y otros. Dichos documentos no han sido bien conocidos por la militancia del Partido y, debido al hecho de que se presentó como principal portavoz del XIV Congreso de Lima a Juan P. Luna, elemento sumamente desprestigiado y que poco tiempo después fue instrumento de la dictadura militar de Odría, la militancia fue fácilmente sorprendida por la camarilla que se hizo aparecer como víctima de calumnias e incomprensiones, de modo que esos documentos fueron pasando al olvido y los miembros del Comité Departamental que efectuaron el XIV Congreso fueron debilitando su resistencia a la Dirección Nacional, mientras que por otro lado, el Comité Departamental constituido por indicación de la camarilla fue tomando cuerpo. Sin embargo, muchas células del Partido en Lima cayeron en el descontento, el abatimiento y la pasividad, debido a la falta de nivel político, no obstante su sentimiento revolucionario y fueron disgregándose poco a poco, debido también a que muchos expulsados por la camarilla dirigente, cayeron en la degeneración política: tales como oportunismo de derecha, colaboracionismo con los regímenes de turno y pasividad total. Son muy pocos los camaradas de ese entonces que quedan en el Partido o tienen una actitud independiente de espera, habiendo caído otros en el confusionismo político a raíz de las discrepancias producidas en el movimiento comunista internacional.

LA IZQUIERDA PERUANA

La lucha interna librada por el Comité Departamental de Lima y que tuvo su expresión más álgida en su XIV Congreso de mayo de 1948, tuvo el defecto de poner demasiado énfasis en las corruptelas administrativas de los elementos encaramados en la Dirección del Partido, acusaciones que fácilmente lograron sortear calificándolas de calumniosas. Si bien es cierto que denunció la traición a los principios del marxismo-leninismo y su entreguismo a las dictaduras, en cambio, no señaló **cuál era la línea proletaria que el Partido debía seguir y tampoco planteó el problema principal de la Revolución Peruana como es la lucha por el poder político.** Asimismo, la conducta posterior de muchos de los integrantes de este Comité Departamental, que no perseveraron en el marxismo-leninismo y cayeron en diversas formas de oportunismo, desvirtuó la lucha interna como una lucha entre personas o grupos de personas dentro del Partido y no ha pasado a la historia como una lucha entre la línea proletaria y la línea oportunista de derecha, a pesar de que en las bases del Partido habían camaradas que sinceramente querían la Revolución y repudiaban a fondo a la camarilla encaramada en la Dirección Nacional.

Luego que la camarilla oportunista hubo desbrozado el camino liberándose de toda oposición proletaria, en forma amañada llevó a cabo el III CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO en agosto de 1948. La lucha interna fue aplastada en forma dictatorial mediante la segregación de una buena parte de la militancia. Es por eso que en lo fundamental, la línea política continuó siendo oportunista de derecha, ya que sus mentores eran cien por ciento oportunistas de derecha, tanto en la teoría como en la práctica.

Gobernaba por entonces el Presidente Bustamante y Rivero, llevado al poder por una conjunción de fuerzas disímiles, tales como el Apra, algunos movimientos pretendidamente democráticas y el Partido Comunista. No obstante el carácter de ese régimen llamado de la "juridicidad" que, en esencia no significaba un cambio con el régimen anterior; la Dirección del Partido sembró ilusiones en la posibilidad de la profundización de dicho régimen "democrático", al extremo de colocar a Bustamante a la misma altura que Mariátegui en algunos eventos del Partido, soñando siempre en que la burguesía en el Perú puede llegar a tomar una actitud independiente respecto del imperialismo norteamericano y de que había que marchar con ella.

Al momento de realizarse el m Congreso Nacional del Partido, la situación política reflejaba una aguda crisis del mencionado régimen, ya que el Apra; el principal Partido que por su número se consideraba el que verdaderamente había dado el poder a Bustamante, entró en abierta contradicción con éste, así como un sector de la oligarquía y reveló abiertamente su carácter fascista y conspirador. La pugna entre apristas y comunistas llegó a su clímax, especialmente durante la lucha contra la Ley de Imprenta que limitaba el derecho de expresión cuya ley fue aprobada por el Parlamento dominado por el Apra. A lo largo y a lo ancho del país, esta lucha se expresó con caracteres de violencia, ya que de otro lado, también los comunistas y elementos progresistas luchaban contra las llamadas Juntas Transitorias Municipales dominadas por dicho partido fascista.

Esta situación política no fue correctamente interpretada por la Dirección oportunista del Partido, que de una política vacilante, de intermitente lucha y alianza con el Apra, pasó a una política de buscar alianzas

LA IZQUIERDA PERUANA

hasta en los sectores más reaccionarios, tradicionales, con tal de poner coto al Apra y salvar al régimen de la "juridicidad". Sí bien es cierto que en las elecciones del 45 el Partido no tuvo otra alternativa electoral que el apoyo a la candidatura de Bustamante y Rivero que resultó vencedor; el lado negativo estuvo en haberse entregado totalmente a este régimen y es por eso que cuando lo vio en dificultades, buscó sucias alianzas para apuntalarlo. Fue por eso que entré en contubernio con la llamada Alianza Nacional que agrupaba a la más negra reacción tradicional, so pretexto de oponerse al fascismo. Sentimos no tener a mano las Conclusiones y Resoluciones del III Congreso Nacional, sino solamente el documento titulado "Sobre nuestra línea política, tesis presentada por la Comisión Política a los organismos y militantes en vísperas del III Congreso Nacional"; de Febrero de 1948, documento en el que se recomienda llegar a un "acuerdo con la Alianza Nacional sobre puntos concretos para la lucha en común", no obstante que la tal Alianza ya había demostrado su carácter anticomunista y antiobrero al constituir el denominado "Frente de Unidad e Independencia Sindical". Es decir, la Dirección oportunista, llevada por su concepción reaccionaria burguesa, actuó de la misma manera que durante los años de la II Guerra Mundial, época en la que bajo el pretexto de la lucha común contra el nazifascismo, renunció totalmente a la defensa de los interés de la clase obrera, a la Revolución y puso toda su confianza en la alianza con la burguesía, A su abierta traición a los intereses de la clase obrera, encubrió su crimen con las siguientes palabras que extractamos del documento en mención:

"Sin embargo, es en el movimiento sindical donde menos se ha podido unificar el pensamiento y la acción de nuestro Partido y donde, durante bastante

tiempo después del II Congreso, la línea ha adolecido de más incomprensiones y deficiencias y donde se ha hecho sentir en mayor grado la perniciosa influencia del trotskismo-ravinismo y los rezagas anarco-sindicalistas y caudillistas, todo ello especialmente en Lima".

La venta de la independencia política de la clase obrera, ha sido un denominador común en la política traidora de la camarilla del Prado-Acosta-Barrio.

En, el documento en mención, apenas se hace una ligera alusión a la necesidad de la reforma agraria; pero no se dice una palabra sobre el movimiento campesino, sobre el problema de la tierra que, justamente Mariátegui ya había señalado que en nuestro país era el problema principal, básico. Y es natural que nada dijeran del movimiento campesino puesto que jamás quisieron hacer la Revolución.

Todo esto quiere decir que el III Congreso Nacional no significó una superación política en la línea del Partido por cuanto éste no tenía aun una línea realmente proletaria revolucionaria, sino que en lo fundamental persistió la misma línea oportunista y estuvo representada por los mismos elementos oportunistas, salvo algunas nuevas inclusiones, tales como la de Manuel Ugarte que fue elegido Secretario General, no obstante lo cual el poder partidario quedó en manos de la misma camarilla mencionada.

El golpe de Estado de octubre de 1948, encabezado por el general Odría que inició una nueva dictadura a nombre del imperialismo norteamericano y de la vieja oligarquía, desinfló al Partido por los golpes represivos que asestó sobre él. Las decenas de miles de "comunistas" se esfumaron, los principales dirigentes reelectos también desaparecieron, aun cuando algu-

LA IZQUIERDA PERUANA

nos fueron reprimidos juntamente con muchos camaradas dirigentes intermedios y de base.

La militancia que perseveraba en la lucha revolucionaria, hizo una resistencia tenaz a la dictadura, cuya manifestación principal fue la insurrección popular de 1950 en Arequipa. Esto quiere decir que aun cuando la Dirección del Partido en la práctica se hallaba descoyuntada, el Partido continuó existiendo en la clandestinidad, estando representado por los obreros y demás revolucionarios proletarios que perseveraban en la lucha revolucionaria. La resistencia contra la dictadura odriísta fue llevada a cabo persistentemente por los comunistas revolucionarios, como lo revelan, además, los grandes movimientos huelguísticos del año 50 y otros movimientos que incluso determinaron la caída de Esparza Zañartu, principal verdugo del dictador Odría. También a través de la reorganización del movimiento sindical se sintió la labor de los comunistas, tal como lo revelan los congresos efectuados en Puno, Cuzco. Arequipa y la de los mineros del Centro, en los mismos que también se exigían amplias libertades sindicales y políticas, elecciones libres, reforma agraria y otros puntos tendientes a la democratización del país, incluyendo el pedido de elecciones generales. La propia C.T.P. que fue terriblemente golpeada por el régimen de Odría, comenzó a reorganizarse, materializándose esta labor en la formación de un Comité Reorganizador: pero, desgraciadamente, las maniobras del Apra y la falta de coordinación de los comunistas determinaron que en el II Congreso de Trabajadores cayera mayoritariamente en manos del Apra dicha central obrera. De modo, pues, que puede decirse que en la labor de reestructuración y levantamiento del movimiento sindical, se fue produciendo también el trabajo de reorganización del Partido, carente aún de una línea correcta.

LA SEGUNDA LINEA OPORTUNISTA DE "IZQUIERDA"

El golpe sufrido por el Partido en su estructura orgánica, permitió que en torno a Manuel Ugarte, elegido Secretario General en el III Congreso Nacional —elemento inestable y sin nivel político—, se agruparan algunos oportunistas de "izquierda" que, en febrero de 1956 llevaron a cabo la SEGUNDA CONFERENCIA NACIONAL, logrando arribar al Comité Central, no obstante su escasa militancia partidaria y su reciente apartamiento del Apra y del grupo MOLM (Movimiento Obrero Marxista-Leninista), siendo todos de extracción pequeño-burguesa. Estos elementos imprimieron la segunda línea oportunista de "izquierda", de poca duración y escasa aplicación, ya que todo quedó en el papel. Supuestamente para contraponerse a los oportunistas de derecha que cifraban todas sus esperanzas en la burguesía, pasaron a la negación total del doble carácter de la burguesía nacional y de la revolución por etapas. Aparentaban ceñirse dogmáticamente al marxismo-leninismo; pero en esencia lo tergiversaban. Igualmente, imprimieron una política antiobrera al declarar que "la clase obrera había caído en una especie de colapso, de indiferencia, de pesimismo y de miedo", desconociendo así las duras luchas que libraban los trabajadores contra la dictadura y contra sus explotadores. Del mismo modo, expresaron su despreocupación por el movimiento campesino, varios de cuyos mentores, al igual que los oportunistas de derecha que, desde poco después de la muerte de Mariátegui declaraban que el campesinado por pertenecer a la pequeña burguesía no era una fuerza revolucionaria, optaron por subestimarlo. Como es sabido esta tesis errónea también se sostuvo durante la primera línea "izquierdista" de Ravínes que, como bien se comprende, fue sólo un

LA IZQUIERDA PERUANA

disfraz para encubrir su derechismo y su traición. Es bueno recordar que Ravínes esgrimió esta línea oportunista de "izquierda", sólo poco después de la muerte de Mariátegui, habiéndose declarado posteriormente como un oportunista de derecha, desenmascarándose como un traidor.

El grupo oportunista de "izquierda", por su lenguaje supuestamente "revolucionario" y demagógico, se convirtió en un peligro para la camarilla de Jorge del Prado que muy pronto le salió al paso, escudándose en la militancia sana que no tragó el anzuelo del "izquierdismo". Igualmente, la camarilla de Jorge del Prado, sublimizó los principios organizativos, poniéndolos en la práctica sobre los principios ideológicos y políticos y pudo así arrastrar a algunos camaradas que por ese entonces tenían prestigio en las bases y logró derrotar a los oportunistas de "izquierda" en el XI PLENO DEL COMITE CENTRAL, de setiembre del 957. Algunos coma Virgilio Roel, su principal mentor, fueron expulsados y otros lograron agruparse en torno al periódico "Perúpopular", dirigido por el poeta Gustavo Valcárcel, colocándose en la práctica fuera del Partido, desde donde lanzaban duros ataques contra del Prado y su camarilla. Posteriormente entraron en descomposición no sin antes haber conformado el llamado "Comité Central Leninista", por acuerdo del XV Congreso Departamental de Lima, organismo del que también se apoderaron temporalmente. En este Congreso se sancionó la división del Partido. Así en la Conclusión Cuarta de un documento publicado en "Perúpopular", de enero de 1959, se dice:

"La formación del COMITE CENTRAL PROVISIONAL (leninista) no constituye la fundación de un nuevo Partido Comunista. Significa la separación orgánica de la tendencia revolucionaria de la tendencia

oportunista de derecha, única salida para superar la crisis ideológica, política y orgánica del Partido Comunista Peruano".

El grupo que constituyó el "Comité Central Provisional Leninista", actuó de consuno con el grupo denominado "Movimiento Nacional de Reestructuración del P.C.P.", en el que se encontraban también algunos expulsados en 1948. Posteriormente ambos grupos se disolvieron, hicieron su "autocrítica" y reingresaron al Partido con el consentimiento de la camarilla derechista. Fue así que los que entonces desde las trincheras de "Perúpopular" atacaban virulentamente a Jorge del Prado se convirtieron en aduladores de este último, como lo demuestran los artículos laudatorios de Gustavo Valcárcel a favor de del Prado, olvidándose que éste lo señaló como autor de los llamados "documentos de Rancagua" que tanto servicio prestaron al imperialismo yanqui y a la reacción interna para reprimir al Partido y a las masas populares. Ahora mismo en "Unidad", lanzan loas encendidas a quien anteriormente tipificaban como un traidor. Todo esto demuestra al final de cuentas que el "izquierdismo" de estas gentes no era sino una máscara para encubrir su real y putrefacto derechismo.

EL ASCENSO DEL MOVIMIENTO CAMPESINO Y LAS DIVERGENCIAS EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL DIERON UN NUEVO CONTENIDO A LA LUCHA INTERNA.

Como consecuencia de la agudización de la lucha de clases en el campo, el movimiento organizativo de los campesinos experimentó un inusitado ascenso. La Confederación Campesina del Perú, fundada en abril de 1947, como continuadora de la Federación General de Yanaconas y Campesinos del Perú, fue convirtién-

LA IZQUIERDA PERUANA

dose en una central clasista en la medida en qué dirigía el movimiento campesino por cauces revolucionarios. El impulso organizativo alcanzó niveles bastante elevados en el centro y sur del país. Por este tiempo el movimiento campesino entra en su etapa consciente en cuanto a sus objetivos de clase, pues comienza a plantear en forma concreta una Reforma Agraria Radical y combina sus luchas antifeudales con la lucha contra el imperialismo norteamericano. Esto no obstante, hay que reconocer que los campesinos siempre han tenido un espíritu combativo y heroico. Pero el ingreso del movimiento campesino a su etapa consciente se produce como consecuencia de la participación activa de miembros revolucionarios del Partido en el movimiento concreto de las masas campesinas. Quienes han tratado de negar esta participación, han minimizado el movimiento campesino que desembocaba en tomas de tierras y verdaderos enfrentamientos con las fuerzas represivas, como movimientos espontáneos, ignorantes de la actividad revolucionaria de activistas campesinos del Partido que actuaban incluso contra la voluntad de la Dirección mayoritariamente revisionista. El surgimiento de núcleos de activistas campesinos, comunistas revolucionarios que laboraron en la organización y movilización de los campesinos, así como en su orientación clasista, representó una nueva forma de lucha interna dentro del Partido, puesto que la camarilla revisionista se caracterizaba por su temor al movimiento campesino. Estos núcleos de revolucionarios proletarios se desarrollaron a pesar de la oposición consciente y sistemática de los revisionistas.

Paralelamente al impetuoso ascenso del movimiento campesino, se produjo también el triunfo de la lucha armada popular en Cuba, en 1959, ejerciendo una poderosa influencia en toda Latino América y especialmente en el Perú. Sí el Perú se hallaba convulsionado

por el gigantesco despertar del movimiento campesino. también podemos mencionar la creciente impetuosidad de la clase obrera que rebasaba a su dirección sindical. El triunfo de la lucha armada popular en Cuba, en las mismas narices del imperialismo norteamericano, hizo comprender la posibilidad de la victoria de los pueblos latinoamericanos en sus luchas de liberación y fue por ello también que se produjo un entusiasmo sin precedentes por la guerra de guerrillas como método de lucha armada. Esto quiere decir que la Revolución Cubana, ejerció una poderosa influencia incluso sobre los militantes de los partidos comunistas, por un lado radicalizándolos; pero por otro, difundiendo algunas de las erróneas tesis que se elaboraron interpretando el proceso de su lucha armada.

En estas condiciones se llevó a cabo la III CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO, a fines de julio de 1960, en la que se regularizó el carácter orgánico del Comité Central, habiéndose examinado superficialmente los problemas nacionales. Los integrantes de la camarilla revisionista de la Dirección, aparentaron un radicalismo para contener a la militancia; sin embargo, la línea política resultante fue, en esencia, electorera. Fue así que en las Conclusiones y Resoluciones, al tratar de la situación del país, en el punto 9, indicaba lo siguiente:

"Frente a la situación actual y las perspectivas electorales, la III Conferencia Nacional del Partido recomienda que la actividad partidaria se oriente hacia los objetivos fundamentales de conducir al pueblo peruano hacia la conquista de la independencia nacional, la liquidación del latifundismo, el desarrollo industrial y económico del país, y el progreso y el bienestar del pueblo. En el proceso de la lucha por estos objetivos, debe forjarse el Movimiento de Frente Unico Naciona-

LA IZQUIERDA PERUANA

lista, Democrático y Popular, **destinado a derrotar a las fuerzas de la oligarquía y el imperialismo yanqui en las elecciones de 1962**". (El subrayado es nuestro).

Aquí lo condenable es el hecho de sembrar ilusiones de poder derrotar al imperialismo yanqui en un proceso electoral. Es decir, el propiciar en realidad la vía pacífica, después de una larga palabrería sobre los caminos de la Revolución en el Perú, tema éste que fue uno de los principales de la III Conferencia Nacional, ya que lo elegían las bases del Partido y la situación nacional obligaba a tomar una decisión. Por eso los documentos de la III Conferencia son contradictorios, ya que al momento de ser redactados como proyecto tenían un tinte radicaloide; pero, en su redacción final luego de concluido el evento, el veneno reformista predominó en ellos. Por ejemplo, haciendo razonamientos sobre las vías de la revolución, al mencionar la posibilidad de la vía pacífica en algunos países de "democratización creciente" y otros factores favorables para la vía pacífica, se decía en el Informe Político.

"En nuestro país tales condiciones no se han dado y se encuentran aún lejos de madurar".

Analizando estas palabras, se puede pensar que como en el Perú las condiciones para la vía pacífica no están dadas, entonces el camino correcto es el de la lucha armada; pero la última frase "se encuentran aún lejos de madurar", hace ver la posibilidad de que estas condiciones para la vía pacífica, al final de cuentas madurarán; es decir que en esencia lo que se quiere es la vía pacífica.

Pero otra vez en el Informe se dice:

"Pero esta necesidad (se refiere a la necesidad de intervenir en el proceso electoral) no debe inducirnos a alimentar dentro o fuera del Partido ilusiones colaboracionistas y reformistas en la posibilidad de la vía pacífica". (Pág. 28 del folleto conteniendo los documentos de la III Conferencia Nacional con el título de "Peruanicemos al Perú".

Se observa, pues, un lenguaje de doble filo, en cierta forma para contentar a la militancia revolucionaria con alusiones a la lucha armada; pero dicho sólo para disimular el abierto oportunismo que se refleja en las Conclusiones y Resoluciones que siguieron a dicho Informe.

Ya para entonces, la camarilla dirigente, había recibido con sumo agrado las tesis revisionistas de los Congresos XX y XXI del Partido Comunista de la URSS; pero, conocedora del gran cariño que existía en el Partido por el camarada Stalin, pues nunca se aceptó las calumnias vertidas por Jruschov; había mantenido oculta su opinión revisionista, aprovechándose de la circunstancia de que la militancia no conocía en realidad el contenido de los mencionados congresos. Fue así que, la III Conferencia Nacional recomendó ceñirse a las Conclusiones de dichos congresos revisionistas, en los cuales se recomendaba la vía pacífica de la revolución. En este tiempo todavía las bases no tenían conocimiento de los correctos puntos de vista marxista-leninista de los hermanos partidos de China y Albania.

La III Conferencia Nacional no logró derrotar a la camarilla revisionista, ya que las posiciones marxistas leninista fueron relativamente débiles, aunque se hicieron sentir principalmente en la idea de la lucha armada como único camino de la Revolución Peruana. De otro lado, la III Conferencia Nacional no estimuló la lucha de las masas populares, pues, en este terreno seguía la misma línea oportunista. Sin embargo, llegaron

LA IZQUIERDA PERUANA

a incorporarse al Comité Central electo en dicha Conferencia, algunos camaradas que mantenían posiciones revolucionarias.

Después de este evento, la lucha interna entre la línea revisionista burguesa y la cada vez más creciente posición revolucionaria proletaria de la mayoría de las bases del Partido, siguió desarrollándose, principalmente a propósito del movimiento campesino, ya que frente a éste, claramente se fueron produciendo dos posiciones abiertamente contradictorias. Esta situación logró reflejarse en el propio órgano de prensa del Partido, "Unidad", controlado por la camarilla revisionista, a pesar de lo cual pudieron reflejarse algunas posiciones proletarias. Como una muestra de este reflejo de la lucha interna entre las dos líneas, reproducimos párrafos del artículo titulado "Masacre de Campesinos de Huapra y Reforma Agraria", del c. Saturnino Paredes Macedo, publicado en "Unidad" del 31 de agosto de 1960. Luego de hacer un relato de la horrorosa masacre del 9 del mismo mes, decía:

"¿Qué revelan estos hechos? Indican que la contradicción entre las fuerzas productivas y el modo de producción se va agudizando en forma cada vez más violenta; que no existe otra salida que la liberación revolucionaria de los campesinos mediante el cambio de la estructura social, con la supresión del gamonalismo, negra fuerza aliada del imperialismo yanqui que sojuzga a nuestra Patria".

"Asistimos a un vigoroso despertar del campesinado nacional a lo largo del país; así lo demuestran las huelgas de la poderosa Federación de Braceros de Chancay, la actitud de los comuneros de Chepén, la sacrificada lucha de los comuneros de Rancas, la marcha de la Reforma Agraria que en breve iniciarán los campesinos de Piura, desde esa lejana provincia a la capital de la República, reclamando tierras y libertad y otros movimientos" .

"Están madurando en forma cada vez más acelerada las condiciones para la lucha liberadora que en forIl1a definitiva han de librar los campesinos, fuerza principal y mayoritaria de la Revolución Peruana. Es misión de la clase obrera contribuir a la organización y orientación de las luchas de los campesinos, porque ellas forman parte de las batallas que se tienen que librar para romper las cadenas del imperialismo, enemigo fundamental del pueblo peruano. Por ello hay que comprender que la lucha contra el imperialismo deben librarse al mismo tiempo que la lucha contra el latifundismo, su aliado principal y sostenedor incondicional".

Luego, concluía con una alusión a la lucha armada:

"Sólo mediante el despertar y la conducción consecuente del campesinado en su lucha por liberarse del yugo feudal, se producirá el efecto, —y no tardará mucho en producirse—, lo que Mao Tsetung ha dicho: "millones de campesinos se levantarán como un huracán o como una tempestad violenta, que ningún poder, por grande que sea, podrá aplastarlos".

En este mismo artículo, se estimulaba la formación de un frente revolucionario sobre la base de la alianza obrero-campesina, para atacar al imperialismo en su punto más vulnerable: el latifundismo que soportaba las poderosas embestidas de los campesinos. Y, como se ve, se sostenían tesis marxista-leninista como el del camino de la lucha armada y de que los campesinos son la fuerza principal de la Revolución Peruana, hecho largamente negado por el revisionismo criollo.

LA IZQUIERDA PERUANA

La camarilla dirigente del Partido libraba una sorda lucha contra los activistas revolucionarios proletarios que intervenían directamente en la conducción del movimiento campesino. La práctica de los arteros golpes de la camarilla revisionista, estaba coordinada con los del enemigo de clase y sus agentes. La inclusión de algunos miembros revolucionarios al C.C. daba lugar a algunas revelaciones sobre esta actitud; pero eran acalladas porque el núcleo principal de Dirección ejecutiva dentro del C.C. estaba en manos de Jorge del Prado y sus comparsas. Estas gentes, a manera de chismes de comadres, hacían correr la voz de que tal o cual dirigente campesino o camarada activista campesino, era "trotskista", "trotskizante", "provocador", "aventurero" y otras cosas por el estilo, adjetivos que utilizaban para referirse al c. Paredes y a otros camaradas del frente campesino. Al mismo tiempo, la reacción y el Apra hacían igual campaña. Por ejemplo, cuando el 15 de diciembre de 1960 se produjo la masacre contra los proletarios agrícolas de la hacienda Torreblanca, en el valle de Chancay, con la finalidad de reprimir a todo el movimiento campesino de esa provincia, los diarios de la reacción publicaron noticias haciendo aparecer al c. Saturnino Paredes al frente de miles de campesinos invadiendo la mencionada hacienda v atacando a las fuerzas policiales. Y, también la FENCAP (pseudo Federación Campesina, al servicio del Apra, del latifundismo y del imperialismo), en un comunicado hecho público en los diarios, decía:

"Por eso, reiteramos nuestra acusación contra el Abogado Saturnino Paredes, que de simple Asesor ha logrado erigirse en hombre fuerte de los sindicatos del valle de Chancay, para poner en práctica su nefasto plan de "producir la quiebra de las haciendas, mediante continuas huelgas y tomar posesión de las tierras", ofreciendo llevar a cabo la Reforma Agraria con el reparto

ipso facto de las mismas. Esta desfigurada bandera de Reforma Agraria que pretenden realizar Saturnino Paredes y otros; abusando de la buena fe de los campesinos, la mayoría analfabetos, es parte de su plan premeditado de agitación comunista, que atenta contra el Estado de Derecho y dar paso a una dictadura, que traería la paralización de los sindicatos y donde ellos volverían a mangonear los intereses de los trabajadores para cobrar enjundiosas pitanzas, arrastrándose a los pies del tirano". Todo esto estimuló el encarcelamiento del c. Paredes y de más de 40 dirigentes de cerca de 20 sindicatos de la provincia de Chancay.

La misma posición marxista-leninista demostró el c. Paredes Macedo cuando integró el Frente de Liberación Nacional (organismo constituido el 4 de noviembre de 1961, sobre la base del Partido Comunista y otras agrupaciones menores y personalidades democráticas). Así, en un artículo publicado con el nombre de "El campesinado y el Frente de Liberación Nacional", publicado en el número 8 de "Frente", de 2 de marzo de 1962, escribió:

"El campesinado, que constituye más del 65 % de la población peruana, confronta en estos momentos una serie de luchas que van no solamente a la obtención de relativas mejoras en sus condiciones de vida, sino que apuntan a la conquista de la tierra por sus propios medios. En estas luchas, llevadas a cabo con decisión y valor, han caído decenas de campesinos bajo las balas de las fuerzas armadas de las clases dominantes, las oligarquías feudales y proimperialistas. Pero el movimiento de recuperación y conquista de la tierra sigue incontenible, a pesar de las masacres, de los encarcelamientos de campesinos y de sus asesores jurídicos. Y seguirá adelante, porque las contradicciones entre el

LA IZQUIERDA PERUANA

campesinado, vilmente explotado y oprimido; y el latifundismo cruel e insaciable, se agudizan de día en día".

"La agudización de las luchas campesinas, por un lado, y, de otro, la penetración cada vez más descarada y brutal del imperialismo norteamericano sobre nuestra Patria, con la consiguiente resistencia heroica del pueblo, permiten calificar el momento actual como de una situación revolucionaria, la misma que exige la solución de las contradicciones anotadas, mediante el cambio de estructura económica y la liberación nacional respecto de la dominación imperialista, puesto que ésta; conjuntamente con la dominación latifundista y la de sus aliados; constituye la principal fuerza enemiga que se opone al progreso y felicidad del pueblo".

"El problema nacional es el problema agrario.— Esto lo ha expresado magistralmente el camarada Mao Tsetung, cuando dice: "Puesto que los imperialistas son los apoyos de los vestigios del feudalismo, mientras no sea derribada la dominación de los primeros, los restos del segundo no pueden ser extirpados". De esto se deduce que es tarea también del campesinado la lucha contra el imperialismo, es decir, por la liberación nacional. . . . Entonces es obligación revolucionaria del campesinado su participación activa no sólo en el proceso de la Reforma Agraria, sino también, en la liberación nacional. Así han tenido éxito los campesinos de los países que se han liberado de la dominación imperialista y que han solucionado el problema de la tierra".

"Sin apoyo campesino no habrá revolución.— De toda esta exposición resulta entonces que el campesinado tiene la gran tarea de participar en el movimiento de liberación nacional, **constituyendo su fuerza principal en estrecha alianza y bajo la dirección de la clase obrera.** Por eso el Frente de Liberación Nacional basa sus

principios en la alianza obrero-campesina, sobre la que convergen todas las demás fuerzas interesadas en efectuar profundos cambios de estructura a que nos hemos referido".

Como se ve, en este artículo se sienta el principio de la lucha conjunta contra el imperialismo y el latifundismo y de que el campesinado dirigido por la clase obrera; es la fuerza principal de la Revolución. Asimismo, también en dicho artículo se reflejaba la lucha existente en el interior del Partido Comunista como en el mismo Frente de Liberación; ya que los oportunistas sólo veían en él un frente electoral, constituido para participar en las elecciones de junio de ese año. Por eso, en dicho artículo, se sostiene:

"Si el Frente de Liberación Nacional se circunscribiera únicamente a la elecciones, entonces quedarían excluidos de participar en él millones de campesinos analfabetos, por las estrecheces de la Constitución del Estado y del Estatuto Electoral. Constituiría la peor aberración oportunista el constituir únicamente un Frente Electoral, por más democrático que se denomine, porque marginaría y excluiría a la gran mayoría de peruanos. Y no se diga que esa mayoría analfabeta no está en condiciones de participar en la vida política, porque eso no es exacto. Esa gran mayoría, no obstante no saber leer ni escribir, ahora está luchando valientemente por romper las cadenas del latifundismo y está comprendiendo que no podrá llevar adelante la conquista de la tierra si no es por sus propios medios. Esto lo comprueban los gloriosos movimientos de recuperación de tierras que vienen realizando los comuneros de Pasco, así como también los grandes movimientos por la conquista de la tierra que llevan a cabo los campesinos de Pomacocha, en Ayacucho; los de La Convención, en Cuzco; y, en fin, a lo largo y a lo ancho del

LA IZQUIERDA PERUANA

país; los campesinos, incluyendo a los analfabetos, luchan vigorosamente por la Revolución Peruana y, por eso, no se les puede marginar con un simple frente electoral".

Todas estas ideas, expuestas tanto en el Partido como en el Frente de Liberación Nacional, representan no las ideas de una sola persona; sino de toda una línea marxista-leninista que a despecho de la Dirección oportunista se ha venido desarrollando en el proceso de la lucha de clases y a lo largo de toda la vida del Partido. Junto con el c. Paredes, trabajaban en el frente campesino, numerosos camaradas marxista-leninistas, activos combatientes contra el imperialismo, el latifundismo y sus lacayos y veían en la lucha armada el único camino revolucionario para las condiciones en que se desarrollaba la lucha de clases en el Perú. Esta lucha interna que se venía librando a nivel de bases, llegó también a producirse a nivel de Dirección Nacional del Partido, cuando en la III Conferencia Nacional de julio de 1960 lograron, incorporarse al C.C. algunos pocos camaradas marxista-leninistas, incluido el c. Paredes que asistió a dicho certamen a último momento. En especial, la lucha se circunscribía respecto del camino de la Revolución del Frente Unico y del carácter de la participación revolucionaria del campesinado, ya que los revisionistas que siempre lo temieron y desestimaron, nunca le reconocieron el carácter de fuerza principal.

A fines de agosto y a comienzos de setiembre de 1962, se realizó el **IV CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO** en el que con más claridad se advirtió la lucha entre dos posiciones, entre dos líneas: la marxista-leninista y la revisionista, no obstante no estar la mayoría de los delegados en un nivel ideológico suficiente para enfrentarse a la camarilla oportunista de derecha que predominaba en la Dirección Nacional. Los

marxistas propusieron que el Partido se avocara a la lucha por el poder político por el camino de la violencia revolucionaria, trayendo a colación citas de Lenin, tal como la siguiente:

"De otra parte, la tergiversación "kautskiana" del marxismo es bastante más sutil. "Teóricamente", no se niega ni que el Estado sea el órgano de dominación de clase, ni que las contradicciones de clase serán irreconciliables. Pero se pasa por alto o se oculta lo siguiente: si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está **por encima** de la sociedad y que "**se divorcia más y más** de la sociedad" resulta evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, **sino también sin la destrucción** del aparato del poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel "divorcio". Como veremos más abajo, Marx llegó a esta conclusión, teóricamente clara de por sí, con la precisión más completa, a base del análisis histórico concreto de las tareas de la revolución". (El Estado y la Revolución, Obras Escogidas, Editorial Cartago, pág. 310).

De la misma obra, también se mencionó la cita siguiente:

"La necesidad de educar sistemáticamente a las masas en ésta, precisamente en esta idea de la revolución violenta, es algo básico en **toda** la doctrina de Marx y Engels. . . . La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta". (Idem).

Sin embargo de esto, Jorge del Prado y su grupo, aparentando posiciones "radicales" y no oponiéndose verbalmente a la idea de la revolución violenta, permi-

LA IZQUIERDA PERUANA

tieron que este sentimiento de una gran parte de la militancia fuera soslayado en las Conclusiones y Resoluciones del Congreso, amañándose las formas para encaramarse en la Dirección principal a pesar de haber sido reelectos con las votaciones más bajas. No obstante, se vieron forzados a decir que necesitábamos de "un poderoso y experimentado Partido Comunista, capaz de conducir las luchas del pueblo tanto por los medios "pacíficos" o electorales, como en las huelgas y mítines, en las barricadas, en las guerrillas, en los levantamientos populares. Y con igual eficiencia en la ciudad o en el campo". Agregaba: "El IV Congreso, al analizar los informes y planteamientos de los delegados, considera que es deber histórico del Partido abordar la preparación de la militancia para todas las eventualidades, superando las deficiencias que se presenten en cualquiera de los aspectos".

Así contentaron a una parte de la militancia, con la finalidad de perpetuarse en la Dirección del Partido, actuando coordinadamente. Consiguieron este objetivo, aun cuando el nuevo Comité Central logró ser integrado también Con algunos camaradas de posición marxista-leninista. Los revisionistas, conservaron la mayoría absoluta en la Comisión Política y la totalidad en el Secretariado. Esto mismo hizo posible que una serie de acuerdos y de posiciones revolucionarias no fueron consignadas en las Conclusiones y Resoluciones del IV Congreso.

Como el momento político que vivía el país estaba conmocionado por la impetuosidad del movimiento campesino, reflejado claramente en el histórico II Congreso Nacional efectuado por la Confederación Campesina del Perú en julio de 1962, las proposiciones y resoluciones para el movimiento campesino, así como el Informe presentado por el entonces responsable del

Frente Campesino, camarada Saturnino Paredes Macedo, fueron aprobados e incluso se acordó la publicación de dichos documentos, conforme se anunció en el número de "Unidad", editado inmediatamente después del Congreso; pero, los revisionistas que lograron el control de la Dirección, a pesar de que algunos de ellos fueron separados de la misma, nunca cumplieron con publicar dichos documentos.

A fin de ilustrar en qué forma se libró una lucha entre la línea proletaria y la línea revisionista enmascarada de "revolucionaria", citamos algunos párrafos del mencionado Informe sobre el Movimiento Campesino, extractándolo del libro "El trabajo en el Frente Campesino", editado por el Partido después de la expulsión posterior de los revisionistas. Así, en el capítulo denominado "Balance de la organización y movilización de los campesinos", decía:

"De los trabajos llevados a cabo hasta el presente podemos concluir que el Partido en forma oficial no ha prestado todo el apoyo necesario a este frente, el mismo que se ha desarrollado solamente gracias a la iniciativa, el entusiasmo revolucionario y la voluntad de los cuadros surgidos del propio campesinado, así como de otros que se han integrado al movimiento campesino sin ser originariamente de dicha clase, entre ellos algunos profesionales y estudiantes".

En el parágrafo referente al "Débil apoyo obrero a las luchas campesinas, se dice:

"Cabe hacer presente que en esto, el Partido del proletariado no ha cumplido consecuentemente su rol histórico de señalar a la clase obrera su destino histórico con toda claridad. . . . . Se puede decir, pues, que las enseñanzas de Mariátegui en cuanto al rol que le res-

LA IZQUIERDA PERUANA

pecta a los obreros con relación a los campesinos, no han sido aplicadas por el Partido, Por eso, conviene hacer que los trabajadores comprendan que sus luchas fundamentales son por la supresión de la explotación del hombre por el hombre y de que las organizaciones campesinas constituyen una palanca para la conquista del poder económico y político, que son sus aliadas naturales. Es necesario que comprendan que no deben olvidar el problema principal que es el de la conquista del poder político y de la necesidad de apoyarse en su partido proletario, el Partido Comunista".

Este hecho, el de la negligencia de la Dirección del Partido en la conducción de las luchas campesinas, fue constatado. Sin embargo, vemos con estupor que Jorge del Prado en su llamado "esquema histórico", dice:

"Nuestro Partido no sólo se solidarizó en todo instante con las grandes luchas campesinas de este período, sino que orientó y organizó al campesinado a través de esas luchas. Nuestro órgano de prensa ha sido el principal vocero del campesinado y a nuestro Partido se debe principalmente la organización de la Confederación Campesina del Perú y sus filiales en todo el país (hoy liquidado por la política sectaria y oportunista del grupo de Paredes que ha hecho el juego en esta forma a la reacción y a la oligarquía terrateniente). (Ob. cit. pág, 33).

Lo único que puede aceptarse así, es que, como durante el tiempo de las grandes luchas campesinas, en el Partido se llevaba a cabo la lucha entre las dos líneas, en el periódico "Unidad" no podía menos que reflejarse esta lucha, ya que los marxista-leninistas reclamaban una mayor atención al movimiento campesino, a despecho de los miembros de la camarilla Del Prado-Acosta-Barrio, camarilla que como hemos visto se atribuye la organización del campesinado e incluso la formación de la Confederación Campesina del Perú a la que ahora combaten, siendo así que dicha central es el producto de la labor sacrificada y perseverante de los camaradas activistas del frente campesino y de muchos campesinos sin Partido, pero que han demostrado en los hechos una posición clasista, todos los que actuaron contra la corriente revisionista de la camarilla que predominaba en la Dirección del Partido. Ahora resulta que, por arte de magia, quienes organizaron y siguen dirigiendo las luchas campesinas, son los que han "liquidado" la Confederación Campesina, central que, muy a pesar de los revisionistas sigue luchando y no ha podido ser liquidada por las sucesivas represiones que ha sufrido y sigue sufriendo.

En el capítulo referente a las "formas y métodos de trabajo en el frente campesino", el c. Paredes, sostuvo en el IV Congreso Nacional del Partido que, para desarrollar un buen trabajo en el campo, hay que partir del conocimiento pleno de la naturaleza de la Revolución Peruana". "Y, hay que tener el convencimiento de que en este proceso revolucionario, en su primera etapa, el campesinado es la fuerza principal, bajo la conducción de la clase obrera y su Partido, en alianza con el estudiantado revolucionario y demás capas progresistas del pueblo".

También sostuvo la necesidad del camino de la violencia revolucionaria, citando las frases de Lenin, aplicables a la situación concreta de nuestro Perú, como la necesidad de educar a la clase obrera en la violencia revolucionaria y de "hacer que el campesinado comprenda y realice la destrucción revolucionaria del viejo régimen".

Frente a estas justas tesis, los revisionistas no se opusieron abiertamente en el IV Congreso, con la fina-

LA IZQUIERDA PERUANA

lidad de aparecer como marxista-leninistas y hacerse reelegir y fue por ello que el Informe sobre el movimiento campesino fue aprobado e incluso acordada su publicación.

En la parte referente a "Perspectivas y Tareas del Frente Campesino", así como en otras partes del mencionado informe, podemos encontrar en realidad la génesis de la actual línea revolucionaria proletaria de la V Conferencia Nacional, ya que dicho Informe resumió las experiencias de los marxista-leninistas, así como también recogió el sentir del campesinado y las opiniones de las bases revolucionarias del Partido, pues, en los puntos de vista correctos sostenidos por el c. Paredes se reflejaron las ideas y sentimientos de los camaradas que dentro del Partido representaban toda una corriente marxista-leninista. Fue en esta parte del Informe que se propuso: "Volcar lo principal de las actividades partidarias al campo".

Si los revisionistas en el IV Congreso se vieron acorralados por la agudización de la lucha de clases en el país y por la radicalización de una gran parte de la militancia, que los obligó a camuflarse con posiciones radicaloides; en cambio, basándose en el desconocimiento de las discrepancias en el movimiento comunista internacional, maniobraron en el sentido de hacer aparecer al Partido como solidarizándose con los puntos de vista traidores de los revisionistas soviéticos.

Tergiversando el sentido de la militancia partidaria, Jorge del Prado y su camarilla, elaboraron a su antojo las Conclusiones y Resoluciones. Así, en la Conclusión Cuarta se afirma que "el nuevo Programa del PCUS, son grandes documentos teóricos que testimonian brillantemente el poder creador del marxismo-leninismo y la fecundidad de las orientaciones trazadas

en el XX Congreso del PCUS". Al mismo tiempo se intercala una condena al Partido del Trabajo de Albania que por ese entonces libraba una dura lucha contra el revisionismo soviético, pues, se dice:

"El Congreso Nacional" considera también indispensable condenar con la mayor energía al revisionismo contemporáneo, al dogmatismo y al sectarismo y a la actividad escisionista del Partido Albanés del Trabajo".

Ninguno de estos contrabandos fueron aprobados por los delegados del IV Congreso; pero aparecen consignados en el mencionado documento. En esta forma daban carácter oficial partidario a sus puntos de vista concordes con los del revisionismo soviético y es por este canal que difundían los documentos revisionistas soviéticos para crear una opinión pública favorable a sus planteamientos socialtraidores y, al contrario, ocultaban los documentos de los camaradas chinos, a pesar de lo cual en la militancia partidaria eran rechazados los puntos de vista revisionistas soviéticos porque no estaban a tono con la situación revolucionaria que vivía el país.

Desde las posiciones dominantes que tomaron en la Dirección del Partido comenzaron una sorda campaña de oposición a los camaradas que consideraban "pro chinos" o "pro albaneses", calificándolos de sectarios, trotskizantes, aventureros y otros calificativos por el estilo y, sobre todo, torpedeaban el trabajo campesino, porque a decir verdad, los camaradas de posición marxista-leninista tenían una actitud correcta frente al movimiento campesino y al movimiento obrero.

Si por un lado, saboteaban el trabajo en el frente campesino, mediante el no apoyo político a los ac-

LA IZQUIERDA PERUANA

tivistas campesinos y con la resistencia a dar publicidad a las grandes luchas del campesinado, por otro, también los revisionistas de la camarilla del Prado-Acosta-Barrio, han saboteado el movin:1Íento obrero, haciendo labor de infiltración para torcer su correcta orientación, desempeñando el papel de cómplices de la reacción y de sus agentes apristas. Cuando a la par que el movimiento campesino, la clase obrera experimentaba un ascenso, llevando a cabo duros enfrentamientos con los patronos y el Gobierno y luchaba por construir una nueva central de clase, los revisionistas hacían todo lo posible por hacer fracasar las diversas tentativas en tal sentido. Frustraron la formación de una nueva central de clase cuando en octubre de 1962 se realizó la Conferencia Sindical Nacional con asistencia de una representación mayoritaria de los obreros y campesinos organizados, pues, impidieron el nacimiento de ella y sólo dieron directivas a los activistas del Partido, para la formación de un Comité Ejecutivo de Unificación y Reorganización de la C.T.P., organismo que decayó a consecuencia de la represión brutal de 1963 y prácticamente desapareció después del despido masivo de más de 600 dirigentes de los empleados bancarios en 1964. En el presente año (1968) se ha llevado a cabo un Congreso Nacional de Trabajadores del Perú (C.G.T.P.) con predominancia del revisionismo criollo y del trotskismo y otras corrientes extrañas al movimiento obrero, esto debido a que nuestro Partido, por predominar momentáneamente en su dirección, elementos sectarios, impidieron la participación de los activistas de base en el mencionado Congreso. Ya sabemos que esta C.G.T.P. sólo tiene el nombre que adoptó la central fundada y organizada por Mariátegui y no conserva su espíritu clasista. La propia actitud de los revisionistas, como la de impedir la participación de la Confederación Campesina en dicho Congreso, revela el carácter que tuvo dicho evento.

EL TERCER PERIODO DE LA VIDA DEL PARTIDO ES DEL RETORNO AL CAMINO DE MARIATEGUI, DE LA LUCHA POR UNA LINEA REVOLUCIONARIA PROLETARIA

Después del IV Congreso Nacional cid Partido, de 1962, la lucha interna se fue agudizando cada vez más, viéndose los revisionistas criollos obligados a convocar el XVIII Pleno del Comité Central para octubre de 1963, con cuyo objeto hicieron largos preparativos, tales como sucesivas consultas a sus amos revisionistas soviéticos y a las camarillas revisionistas que se hallaban encaramados en los partidos comunistas de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, demostrando con ello su colonialismo mental y la venta que habían hecho de la independencia política del Partido. Al mismo tiempo, difundían profusamente la propaganda revisionista y escondían la de los camaradas chinos, a pesar de que en el XVII Pleno del Comité Central, se acordó la difusión de los documentos de ambos partidos a fin de que la militancia pudiera juzgar por sí misma y tomar decisiones independientes.

La convocatoria del XVIII PLENUM DEL COMITE CENTRAL, con la finalidad principal de adoptar una posición correcta frente a las discrepancias en el movimiento comunista internacional, revela hasta que punto se adulteraron las Conclusiones y Resoluciones del IV Congreso Nacional del Partido, porque se ve a las claras que aun sobre ese aspecto no se había tomado una decisión. Por eso, el XVIII Pleno del Comité Central fue el punto crucial del enfrentamiento de los marxista-leninistas contra los revisionistas peruanos, portavoces del revisionismo de los dirigentes del P.C.U.S. Efectuado con la concurrencia de los titulares, para tratar el problema ya mencionado de las diver-

LA IZQUIERDA PERUANA

gencias, así como problemas de carácter económico y corruptelas denunciadas contra los oportunistas enquistados en la Dirección Nacional, dicho Pleno arribó a Conclusiones contarías a las que esperaban los revisionistas criollos, pues, ellas fueron las siguientes: **Atenerse a las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960 en lo referente a las discrepancias indicadas, propiciando la realización de consultas y de una gran reunión de partidos comunistas para alcanzar la unidad. No hacer ningún tipo de condena a ningún partido comunista hermano. Continuación de las investigaciones en torno a la malversación de fondos partidarios.**

Como se ve, estas decisiones eran de carácter conciliatorio que diferían el pronunciamiento final para el futuro; pero de todos modos constituyeron un serio revés para los revisionistas criollos que ya tenían ofrecido a sus amos soviéticos acordar una condenación a las posiciones correctas de los camaradas chinos y albaneses. Por ello, cayeron en la desesperación, pues, veían que en vano habían hecho esfuerzos por convencer a los miembros del C.C. en el sentido que ellos deseaban. En vano habían hecho participar en los actos preparatorios al chileno Rolando Millas, quien vino a Lima antes del Pleno para ultimar los preparativos y asegurar el alineamiento del Partido Comunista Peruano en el campo revisionista. El revisionismo no había prendido en las bases revolucionarias del Partido que estaban hartas de la dominación política de los oportunistas de derecha y pugnaban por alcanzar una definición clara hacia el marxismo-leninismo.

En el propio pleno se quiso presionar a los miembros marxista-leninistas con la presencia del representante del Partido Comunista de Chile. Volodia Teitelboim, quien luego de hacer algunas alusiones favorables a la vía pacífica de la Revolución, al notar el clima caldeado de la lucha interna dentro del Comité Central, optó por retirarse prematuramente.

Todos estos hechos motivaron una maniobra revisionista consistente en hacer fracasar el Pleno o desvirtuarlo, para lo cual, efectuaron la última sesión con sólo el grupo revisionista y elementos vacilantes, que no llegaban a la mitad del número de miembros del C.C. En esa forma se auto eligieron y tergiversaron las Conclusiones a que se había llegado. Eligieron una pseudo Comisión Política y, para darle visos de legalidad revolucionaria, "eligieron" también al c. Paredes para miembro de dicha Comisión, dejando de lado a los otros miembros que en esos momentos adoptaron una posición marxista-leninista. Esto, naturalmente, determinó que el c. Paredes, actual Secretario General de nuestro Partido, desconociera la autoelección amañada de los revisionistas. Dicho desconocimiento, dado a conocer en una carta abierta por el c. Paredes, de acuerdo al sentir de las bases del país, que repudiaban en mayor mayoría absoluta al revisionismo, dio lugar a que miembros del Comité Central, elegidos en el IV Congreso Nacional, hicieran lo mismo y trajo como consecuencia también a que una por una, las bases regionales del país repudiaran abiertamente al revisionismo y exigieran la realización de una Conferencia Nacional. Por ello, inmediatamente, los miembros marxista-leninistas del C.C., prepararon las condiciones y efectuaron la IV CONFERENCIA NACIONAL del Partido, en los días 18 y 19 de enero de 1964, con la concurrencia de la mayoría absoluta de las bases del Partido, aun cuando no todos los concurrentes tenían todavía nivel suficiente desde un punto de vista ideológico y político y fue por esa razón, que una parte de ellos, concentraron su atención principal en el aspecto administrativo y en las corruptelas de los revisionistas.

LA IZQUIERDA PERUANA

La IV Conferencia Nacional, aun cuando en el plano internacional adoptó una posición fundamentalmente justa y contraria al revisionismo contemporáneo, retornando el camino del marxismo-leninismo, en cambio, en el plano nacional no elaboró una línea política justa, sino que ésta tenía mucho de parecido con la línea que anteriormente los oportunistas de derecha habían impreso al Partido. La circunstancia de haberse encomendado la redacción del Informe Político, así como de las Conclusiones y Resoluciones, a José Sotomayor, considerado por entonces como "teórico" por algunos que en dichas circunstancias simularon una posición marxista y que ahora dirigen el grupo traidor de "Patria Roja", dio lugar a que dichos documentos no alcanzaran el contenido marxista-leninista que se esperaba. Claro está que en esto no es correcto librarse de responsabilidad por no haber prestado atención preferente al problema nacional preocupados como estaban los concurrentes a dicha Conferencia por desprenderse para siempre de los viejos revisionistas, que, justificadamente fueron expulsados.

Sin embargo, la IV Conferencia Nacional fue el inicio de un nuevo período en la vida del Partido y creó las condiciones para el desarrollo de la teoría de la revolución peruana. Como la línea política emanada de la IV Conferencia Nacional, no encajaba en la realidad nacional, ni estaba de acuerdo con la práctica revolucionaria, muy pronto se notó en las bases la impresión de que dicha línea no era justa, aun cuando este sentimiento no tuvo su expresión concreta en forma inmediata. El carácter proimperialista y oligárquico del régimen de Belaúnde, desmintió a la línea política que lo caracterizaba como un régimen de burguesía nacional con el que había que llevar una política de "unidad y lucha".

Al amparo de una línea política que pecaba de falta de claridad y que no era justa en el terreno nacional los remanentes del revisionismo dentro del Partido, comenzaron a aflorar y a hacer su labor de zapa con la finalidad de asegurar sus posiciones hegemónicas en la Dirección Nacional y desplazar a los marxista-leninistas que encabezaba el c. Paredes Macedo que fue elegido Secretario General en dicha Conferencia, no porque se le consideraba un "teórica", sino, por su participación en las luchas campesinas y por haber encabezado la lucha interna centra los viejos revisionistas.

La línea política de la IV Conferencia Nacional hacía una incorrecta caracterización de la sociedad peruana y una errónea caracterización del régimen de Belaúnde, aparte de que soslayaba la lucha por el poder político, al no haber recogido la posición marxista-leninista de la mayoría de los delegados que participaron en dicho evento. Por estas circunstancias en el seno del Comité Central se desarrolló una lucha interna muy singular, ya que por un lado el c. Paredes defendía posiciones revolucionarias, por otro, los grupos dirigidos por Sotomayor y Soria, se enfrascaban en discusiones bizantinas y ambos por su cuenta se oponían al Secretario General que en la práctica quedaba entre dos fuegos dentro de la Dirección Nacional, recibiendo, en cambio, el apoyo de las bases del Partido, apoyó este que le permitió impulsar la lucha interna por una línea revolucionaria proletaria.

EL PARTIDO ALCANZO SU LINEA REVOLUCIONARIA PROLETARIA EN LA V CONFERENCIA NACIONAL.

La línea revolucionaria proletaria adoptada en la V Conferencia Nacional, en noviembre de 1963, tuvo

LA IZQUIERDA PERUANA

sus antecedentes ya durante la lucha contra los viejos revisionistas criollos y se forjó en una dura lucha contra los remanentes del viejo revisionismo de derecha, representados por José Sotomayor y su minúsculo grupo. En la práctica, la lucha por la adoptación de esta línea proletaria comenzó inmediatamente después de la IV Conferencia Nacional que no había acogido en sus documentos (Informe y Conclusiones y Resoluciones) el sentir revolucionario de las bases y porque en el proceso de su aplicación, no encuadraba en la realidad del país.

Sotomayor, poco después de la IV Conferencia Nacional comenzó a rodearse de un grupo de incondicionales y a actuar en camarilla y fraccionalmente, difundiendo en forma verbal sus puntos de vista revisionistas, desenmascarándose ante las bases del Partido con su actividad negativa. Hábil en camuflarse como "revolucionario", había tenido cuidado en rodearse de Una "aureola" de teórico, de "intelectual revolucionario", con la finalidad de arribar a posiciones de poder dentro del Partido y luego sacar su zarpa revisionista y traidora, como que en efecto consiguió hacerlo en parte, con motivo de la IV Conferencia Nacional, cuya línea en lo político nacional, era un acomodo oportunista, para una convivencia can el régimen proimperialista y oligárquico de Belaúnde, al que Sotomayor no se cansaba de calificar como régimen de burguesía nacional, con el que, había que hacer una política de unidad y lucha; pero que él y su grupo la practicaban como una política de colaboración de clases con dicho régimen. Es decir, que por su práctica Sotomayor se fue descubriendo como un colaboracionista redomado.

De otro lado, el inicio de la lucha guerrillera por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, en la primera mitad del año de 1965, conmocionó al Partido

en su conjunto, haciéndose necesario un examen de la situación concreta que vivía el país para tomar las medidas convenientes a dicha situación. Se convocó a una Sesión Ampliada de la Comisión Política del Comité Central, la misma que se efectuó el 28 de setiembre de ese arto. Sin previo acuerdo, tomando una iniciativa que le correspondía como dirigente del Partido, el Secretario General del Partido, presentó un Informe Político proponiendo un cambio total de la línea política en el plano nacional; partiendo de una correcta caracterización de la sociedad peruana como semicolonial, además de semifeudal, dependiente en forma principal, del imperialismo norteamericano; calificando, asimismo, al régimen de Belaúnde, como representante y defensor de los intereses del imperialismo y sus lacayos proponiendo la necesidad de avocarse a resolver el problema del poder político por medio de la violencia revolucionaria; sosteniendo la necesidad de poner el peso principal del trabajo en el campo. Igualmente, propuso que debería señalarse que la forma principal de lucha sería la lucha armada y la forma principal de organización la fuerza armada popular, viendo las cosas en perspectiva. Como es natural, Sotomayor y su grupo se opusieron tenazmente a que se efectúen estos cambios. Sin embargo, la Sesión Ampliada de la Comisión Política emitió un documento incorporando en lo fundamental lo expuesto en el mencionado Informe. La misma Sesión Ampliada, convocó a la V Conferencia Nacional, teniendo como base dicho Informe presentado por el c. Paredes, autorizándolo para que hiciera mayores estudios y fundamentaciones en torno a la caracterización de la sociedad peruana.

La publicación del documento de la Sesión Ampliada de la Comisión Política, fue el inicio de un cambio en la línea política y fue muy bien recibido por las bases, con lo que la lucha interna se generalizó a todo

LA IZQUIERDA PERUANA

el país.

La V Conferencia Nacional, debatió, enriqueció y aprobó el Informe Político presentado por el c. Paredes con el título de **"La situación actual y tareas del Partido Comunista Peruano"**, documento que, junto con las Conclusiones y Resoluciones de dicha Conferencia, constituye la línea política actual del Partido. Fundamentó y aprobé el punto de vista marxista-leninista de que el Perú es una sociedad semifeudal y semicolonial, dependiente principalmente del imperialismo norteamericano; que el régimen de Belaunde era un régimen representante y defensor de los intereses del imperialismó yanqui y de sus lacayos internos en nuestro país; que el campesinado es la fuerza principal de la Revolución Peruana y que la clase dirigente es la clase obrera; estableció el principio de la dirección del Partido sobre la Revolución Peruana; señaló con claridad que el Partido se avocaba a la tarea de resolver el problema del poder estatal a través de la violencia revolucionaria, en su forma de guerra popular, poniendo énfasis en señalar como tarea principal del Partido la edificación de las fuerzas armadas populares, en el proceso mismo de la movilización, organización y politización de las masas, poniendo para ello el peso principal del trabajo partidario en el campo. Ratificó, asimismo, el principio de que la Revolución Peruana en su primera etapa es de carácter antiimperialista y antifeudal, nacional y democrática y que el Estado que debe construirse destruyendo al viejo Estado a ser un Estado de Democracia Popular, como una forma de dictadura del proletariado. Que los objetivos de la primera etapa de la Revolución Peruana se han de cumplir en el proceso de la prolongada lucha armada popular dirigida por el Partido y que cumplida esta etapa, se pasará, en forma ininterrumpida a la etapa socialista.

Inmediatamente después de efectuada la V Conferencia Nacional y no obstante haber participado en la aprobación de la línea política (a regañadientes), Sotomayor y su grupo desconocieron desesperadamente los acuerdos de dicho evento y posteriormente desconocieron también al Comité Central recién elegido, centrando sus ataques contra la persona del Secretario General del Partido, acusándolo de haber tergiversado los "auténticos acuerdos" adoptados. Enmascarándose tras una fraseología "marxista-leninista", dirigieron también sus fuegos contra la central clasista del campesinado, la Confederación Campesina del Perú, calificando a sus conductores cama integrantes de una "directiva de papel", en momentos en que varios de ellos sufrían prisión y otros eran perseguidos. Al igual que los viejos revisionistas de la camarilla de Jorge del Prado, demostraron una práctica negativa frente al movimiento campesino, calificando de aventureros trotskistas a los más valientes líderes campesinos. Falsamente levantaban las banderas de Mariátegui y Mao Tsetung; pero en la práctica renegaban del camino de la violencia revolucionaria y continuaban sosteniendo el carácter de "burguesía nacional" del régimen proyanqui de Belaúnde, para esconder su real apoyo y su renuncia a la lucha de clases.

Sotomayor y su pequeño grupo fueron expulsados en el XIX Pleno del Comité Central al que no asistieron, pues, ya se habían apartado del Partido, desconociendo no sólo los acuerdos de la V Conferencia, sino incluso a su Dirección. Luego de ello, sobre la base de algunos de sus familiares y amigos y secuaces. Sotomayor, constituyó un remedo de "Partido", con el nombre de "Partido Comunista del Perú", realizando una mascarada de un "V Congreso Nacional", para el que elaboró un "Informe" plagado de revisionismo y de odio y veneno contra la línea proletaria.

LA IZQUIERDA PERUANA

Es bueno recalcar que Sotomayor y su minúsculo grupo se caracterizan, como los viejos revisionistas, no sólo por su temor, sino también por su odio al movimiento campesino y por su afán de desviar al movimiento obrero y estudiantil hacia la conciliación de clases. En su repugnante "Informe" Sotomayor escribe:

"Los sectarios de puerta cerrada y aventureros "izquierdistas" han conducido a una seria crisis a la Confederación Campesina del Perú, la que en la práctica ha dejado de existir".

Es decir, al igual que los viejos revisionistas, han expedido partida de defunción a la central clasista del campesinado. Sin embargo, la Confederación Campesina del Perú sigue demostrando su existencia en el proceso de su aguda lucha contra sus enemigos tradicionales y se desarrolla a pesar de las persecuciones, masacres y tentativas de querer formar otra central que prepare el terreno para la aplicación de una falsa "Reforma Agraria" y posterne a los campesinos a los pies del imperialismo y sus lacayos.

El falso "marxismo-leninismo" ha terminado por ser desenmascarado. El propio Sotomayor, de falso "defensor" de las tesis revolucionarias del c. Mao Tsetung, se ha convertido en un detractor de China y en un "defensor" de las tesis erróneas del Partido Comunista de Cuba y en adherente de Regis Debray. Reducido a un minúsculo grupo oportunista, ha tomado a nuestro Partido como a su principal enemigo y edita el panfleto "Lucha de clases". Es seguro que en el proceso mismo de la auténtica lucha de clases Sotomayor y su grupo se entreguen cada vez más a cada vez peores traiciones de acuerdo con su catadura de agentes enemigos.

Vemos, pues, así, que en la lucha contra los remanentes del viejo revisionismo criollo enquistados en las filas del Partido, se ha desarrollado la línea política proletaria, justa, clara, basada en el marxismo-leninismo. Sólo faltaba la rectificación orgánica del Partido a fin de colocar lo organizativo al nivel de lo ideológico-político. El Partido está abordando este problema, también en el proceso de la práctica revolucionaria y de la lucha interna contra toda tendencia oportunista de derecha y de "izquierda".

LA LUCHA CONTRA EL OPORTUNISMO DE DERECHA DISFRAZADO DE "IZQUIERDA".

La actual lucha interna es un proceso de revolucionarización del Partido, de bolchevización de su militancia, de defensa y aplicación del marxismo-leninismo del legado teórico de Mariátegui y de los principios y acuerdos de la V Conferencia Nacional. Es un proceso de deslinde ideológico, político y orgánico y de aplastamiento del oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda".

La presente lucha interna, que tiene el mérito de llevarse a cabo en el proceso de aplicación de los principios y acuerdos de la V Conferencia Nacional, es la más dura e intensa de las luchas que se han librado dentro del Partido durante sus 40 años de existencia. Aunque subsisten algunos remanentes revisionistas del pasado, cuyos representantes son los ex-responsables nacionales de Propaganda y Agitación y de Organización, también es verdad que después de la V Conferencia Nacional y el XIX Pleno del Comité Central, han surgido desviaciones de derecha, cuyos representantes

LA IZQUIERDA PERUANA

son los cabecillas del grupo antipartido "Patria Roja", quienes, poco después de la expulsión de Sotomayor, se enfrentaron contra la línea política proletaria negando que la tarea principal del Partido es la edificación de las fuerzas armadas populares en el proceso de movilización, organización y politización de las masas populares y poniendo en tela de juicio la existencia de situación revolucionaria en el país. Al igual que el traidor Sotomayor, se enmascaran con un ropaje de "izquierda".

En la actual lucha interna se ve también la participación activa de agentes trotskistas infiltrados en el Partido, los mismos que han tenido su brote concreto en el Comité Regional de Ica, cuya Dirección han usurpado, y a cuya cabeza se encuentran dos elementos que responden a los pseudónimos de Antonio y Kobi. Han tenido su expresión ideológica y política, en una nota dirigida en setiembre de 1966 a la Comisión Política, haciendo objeciones en torno a la decisión del Partido de asimilar los aportes del c. Mao Tsetung al marxismo-leninismo y de tenerlo como guía e instrumento de lucha. En la revista "Teoría y Práctica", correspondiente a Noviembre-Diciembre de 1967, en cuyos artículos y principalmente en el titulado "Mito y realidad del feudalismo en América Latina y el Perú", escrito por Kobi, se atenta contra el legado teórico de Mariátegui y la línea proletaria del Partido, pues, se dirige los fuegos contra la correcta caracterización de la sociedad peruana, así como contra el carácter de la Revolución y la orientación estratégica y táctica del Partido.

Igualmente, la lucha interna actual va dirigida contra la línea militar burguesa revisionista preconizada por elementos infiltrados en la Juventud Comunista que se han agrupado en torno a un supuesto Buró

Ejecutivo Nacional y que defienden las tesis fidelistas, debraistas o guevaristas, que se contraponen al pensamiento militar marxista-leninista acerca de la guerra popular.

Los grupos antipartidarios, oportunistas de derecha, disfrazados de "izquierda", tienen de común el oponerse a la línea proletaria revolucionaria del Partido y en esencia son de la misma calaña que las camarillas de Jorge del Prado y de José Sotomayor, es decir, revisionistas. Tienen de común con las viejas camarillas, una práctica contrarevolucionaria constante contra el movimiento campesino. Además, preconizan un pueril vanguardismo estudiantil pretendiendo sustituir el carácter dirigente de la clase obrera con una supuesta dirección estudiantil pequeño-burguesa de la Revolución. Desconocen la heroica tradición de la clase obrera, a la que en la práctica desprecian. En la negación absurda de que tanto el movimiento obrero como el movimiento campesino están liquidados y en la alharaca de que el movimiento estudiantil es el único que se mantiene en posición revolucionaria, basan su tesis de que no hay condiciones para hacer la Revolución y de que no hay situación revolucionaria.

Los grupos antipartido, unidos en torno a "Patria Roja", últimamente se han autoconstituido en una llamada "Comisión Nacional Reorganizadora del P.C.P." y al igual que todos los traidores del Partido, han optado por colocarse fuera de nuestra organización partidaria. Esta "Comisión", ha comenzado a echar veneno principalmente contra el movimiento campesino, al dirigir sus ataques contra la Confederación Campesina del Perú, en la persona de sus dirigentes y sosteniendo tesis absurdas respecto a la lucha por una auténtica Reforma Agraria. Han llegado al extremo de negar el carácter revolucionario del movi-

LA IZQUIERDA PERUANA

miento campesino e incluso a negar su existencia afirmando que está liquidado. En su odio mortal a la central de clase del campesinado han sostenido en dicho "Boletín" que los dirigentes de la misma, son elementos a sueldo de la Dirección del Partido.

Las contradicciones con estos grupos antipartido son de carácter antagónico, contradicciones entre nosotros y el enemigo. Han tenido su materialización en la práctica concreta, pues mientras estas gentes demuestran con los hechos su calaña contrarrevolucionaria, los marxista-leninistas del Partido, están elevando su nivel ideológico y político, a través de acciones revolucionarias y tienen una correcta actitud frente a los obreros y campesinos.

Los marxista-leninistas han de salir victoriosos de esta lucha porque se hallan armados del marxismo-leninismo, del legado teórico de Mariátegui y de los principios revolucionarios de la V Conferencia Nacional del Partido. Recordemos que el c. Mao Tsetung, dice:

"Todos los miembros del Partido deben tener en cuenta todo esto y estar preparados para vencer sistemáticamente toda dificultad con una voluntad indomable. Las fuerzas reaccionarias tienen sus dificultades, y nosotros, las nuestras. Pero las dificultades de las fuerzas reaccionarias son insuperables, porque son fuerzas moribundas. Nuestras dificultades pueden ser vencidas porque somos una fuerza naciente y con un brillante porvenir".

Con una justa línea política proletaria y un elevado espíritu de lucha, a pesar de sus dificultades internas, el Partido está llevando a cabo un proceso de profunda revolucionarización a través de la práctica

concreta, que alcanza a todos sus militantes y está en camino seguro de integrar su teoría con la práctica, la misma que se ha de concretar haciendo la Revolución y llevándola hasta el fin.

Perú, Octubre de 1968

COMISION POLITICA
DEL PARTIDO COMUNISTA
PERUANO.

LA IZQUIERDA PERUANA

INDICE

Presentación … … … … … … … … … … … … … … … 3

El Gran Salto de la Organización Económica a la Organización Política de la Clase Obrera … … … ... 6

Un heroico esfuerzo por fundir el Socialismo Científico con el Movimiento Obrero … … … … … … 13

Periodo de abandono del camino Marxista-Leninista y de largo predominio de camarillas oportunista 22

La segunda línea oportunista de "Izquierda" … … … 51

El ascenso del Movimiento Campesino y las Divergencias en el Movimiento Comunista Internacional dieron un nuevo contenido a la Lucha Interna … … 53

El Tercer Período de la Vida del Partido es del retorno al camino de Mariátegui, de la Lucha por una Línea Revolucionaria Proletaria … … … … … … ... 73

El Partido alcanzó su Línea Revolucionaria Proletaria en la V Conferencia Nacional … … … … … ... 77

La Lucha contra el Oportunismo de Derecha Disfrazado de "Izquierda" … … … … … … … … … ... 83

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO BIBLIOGRÁFICO

- Situación Política y Tareas del Partido Comunista Peruano.
  Ediciones Nativa Libros – Colección Bandera Roja No. 29.
  Marzo de 1972. URUGUAY.

- Política Sindical y Tareas del Partido.
  Ediciones Nativa Libros - Colección Bandera Roja No. 24.
  Junio de 1971. URUGUAY.

PRECIO 30.00

- El Trabajo en el Frente Campesino.
  Ediciones Bandera Roja.
  1970 - PERU.

- La Organización del Proletariado.
  Ediciones Bandera Roja.
  1967 - PERU.

- Los Sindicatos Clasistas y sus Principios.
  Ediciones Bandera Roja. 1972 - PERU.

E D I C I O N E S

B A N D E R A R O J A

C.I.P. — Sebastián Barranca 237

LA IZQUIERDA PERUANA